



EL CULTURAL

8-14 de mayo de 2020

elcultural.com

Concha Jerez:
“El arte tiene que provocar
movimiento cerebral”

Luis María Anson
se reencuentra con
Lorca y Neruda

Los dramaturgos bajan el telón del encierro

Paco Bezerra, Marta Buchaca, Juan Cavestany, Alberto Conejero,
Denise Despeyroux, Carlota Ferrer, José Padilla, Paloma Pedrero,
Pablo Remón y Antonio Rojano nos escriben su final



Telefónica

FUNDACIÓN

Nuevo número
TELOS 113
Ya disponible



Descárgatelas gratis en:
telos.fundaciontelefonica.com

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Galabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Comeco Grafico.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950



SUMARIO

8-14 DE MAYO DE 2020

4. PRIMERA PALABRA

Voces de naranjo enlutado, POR LUIS MARÍA ANSON

8. DARDOS

¿Será definitiva la victoria del ebook?, POR SANDRA OLLO Y SANTOS PALAZZI

19. MÍNIMA MOLESTIA

Memoria y propiedad, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



PORTADA

Escena de *El sueño de la vida*, de García Lorca y Alberto Conejero.

Foto: Sergio Parra



10

LETRAS

10. Géraldine Schwarz. *Los amnésicos*, POR BERNABÉ SARABIA
12. Nuria Barrios. *Todo arde*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA
- Israel de la Rosa. *El hombre que buscaba nacer*, POR ELENA COSTA
13. Galder Reguera. *Libro de familia*, POR NADAL SUAU
14. Caitlin Moran. *Cómo ser famosa*, POR LOURDES VENTURA
15. Geoffrey Hill. *Poesía reunida*, POR ÁLVARO VALVERDE
16. *Cornudos y cabrones*, de Juan Ruiz a Valle-Inclán, POR NURIA AZANCOT
17. Anna Ajmátova. *Mandeshtam*, POR MIGUEL CANO
18. Libros más vendidos



20

ARTE

20. Entrevista con la Premio Nacional Concha Jerez, que prepara retrospectiva para el Museo Reina Sofía,

POR LUISA ESPINO



24

ESCENARIOS

24. Cuarentena, final y oscuro. Diez dramaturgos escriben para El Cultural las escenas con las que terminan el confinamiento
29. The Clash, punk en tiempos airados,

POR ALBERTO OJEDA

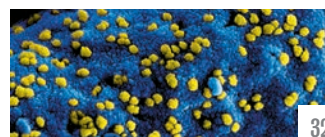


30

CIENCIA

32. **ENTRE DOS AGUAS**
En términos de ciencia,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



32

CINE

30. *The Eddy*. Damien Chazelle se refugia en el jazz de París, POR JAVIER YUSTE



34. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Josep Pons



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Voces de naranjo enlutado

En su día, la Fundación Neruda me pidió que escribiera el prólogo para el espléndido libro, no venal, que narra la amistad entre Federico García Lorca y el poeta chileno. Aproveché algunos materiales sobre ambos autores y fueron muchos los lectores que desde entonces han venido reclamándome la posibilidad de leer lo que escribí en aquel libro inaccesible. Me parece oportuno reproducirlo ahora, en esta etapa de confinamiento y reflexión.

En septiembre de 1964, en Isla Negra, mientras el mar golpeaba las ventanas de su casa, Pablo Neruda me habló por vez primera de los *Sonetos del amor oscuro*, de Federico García Lorca, y del deber que teníamos todos de que vieran la luz pública. Poco antes de morir aquel chileno universal, una de las cumbres de la poesía en lengua castellana, me escribía una carta en la que se refería, no sin vehemencia, a la misma cuestión. Según él, nunca había oído recitar unos poemas de amor de tanta belleza. Años después, en la casa de Santiago del poeta muerto, Matilde Urrutia –“crecen en mi corazón tus raíces de trigo”– esposa de Pablo para la eternidad, celadora infatigable de su memoria, me recordó, mientras cenábamos entre amigos agobiados por la dictadura chilena, la preocupación de Neruda por los sonetos de Lorca. Intervenía yo por aquella época en el programa “300 millones” de Televisión Española con unos minutos literarios semanales y expliqué a los espectadores de España y América la voluntad entrañable del autor de *Residencia en la tierra* en favor de los *Sonetos del amor oscuro*. Llovieron sobre mi mesa cartas y mensajes de medio mundo. El 17 de marzo de 1984, el diario ABC, gracias al buen sentido de la familia García

Lorca, a la inteligencia de Manolo Fernández-Montesinos y al trabajo de un grupo de expertos, encabezados por Miguel García-Posada, dio a la luz, por fin, los once sonetos del amor oscuro, que sitúan definitivamente a Lorca en primerísimo lugar de la poesía española del siglo XX. La repercusión fue mundial. Periódicos y revistas de los cinco continentes reprodujeron y comentaron la gran primicia literaria de ABC. Matilde Urrutia me envió una bella carta que se publicó en el periódico. Personalmente, tras veinte años de búsqueda, tuve, como es lógico, una gran satisfacción. Y no sólo por la voluntad cumplida de Pablo Neruda, sino porque los versos de amor que manaron de las páginas de ABC como de un hontanar renovado, restablecieron la verdad sobre imaginaciones desbordadas y ediciones piratas. Nos devolvieron, además, al ser publicados en un periódico de posición diferente a la del poeta, la gran lección que brinda la poesía eterna, por encima de las ideologías políticas, a todos los que quieren, como Lorca deseaba, como Neruda soñaba, la España de la concordia, el Chile de la conciliación.

“Cada vez que te vea, cada vez que conversemos, te recordaré el deber que tienes,

el deber que tenemos todos de rescatar de los desvanes de Paco García Lorca, o de donde sea, los *Sonetos del amor oscuro*”. Con estas palabras me despidió Pablo Neruda, el día del primer encuentro en Isla Negra.

Era septiembre de 1964. Al entrar en su casa no sé qué pugnaba más en mí si la admiración o la curiosidad.

–España –me dice el poeta; y éstas fueron sus primeras palabras– es un país lleno de fuerza, de empuje, de vida. Una de las pocas naciones de Occidente que todavía tiene que decir algo al mundo.

Le miro al fondo de los ojos. Sólo veo sinceridad y nostalgia.

–Entre los años más felices de mi vida están los que pasé en España. Viví en Madrid en una casa de Argüelles, frente a la que tuvo Pérez Galdós. ¿Sigue allí todavía? ¿Y a Galdós? ¿Leen los jóvenes a Galdós?

Le contesto algo, pero no le importa mi respuesta.

–Es un escritor fértil y abrumador. Y profundo.

Se levanta y añade sin mirarme:

–Desearía volver a España. Desearía sentir a España. Pasear por las viejas calles conocidas, descubrir otra vez rincones olvidados.



FEDERICO Y PABLO EN RECOLETOS EN 1935, (1971). ILUSTRACIÓN DE JOSÉ CABALLERO

Ahora empieza Neruda a escuchar lo que digo. Se estira la conversación hacia la cultura europea. No estamos solos. Con nosotros, junto al fuego, un poeta brasileño: Thiago di Melo. Se envuelve en un poncho indio. Hay algo de sincera elementalidad en su mirada que me despierta viva simpatía. Su mujer se sienta a su lado. Nos acompaña también Inerma Codina, autora de una novela célebre: *Detrás del grito*; Margarita Aguirre y la argentina Alicia Eguren, pantalones grises, muy bella, que hace versos y se dedica a la política en favor de Perón. (Con Alicia Eguren —“Aquí, entre magras espigas”— mantuve luego larga y a veces emocionante amistad. Fue vilmente asesinada por Videla después de permanecer escondida más de un año.) Suena la voz de Pablo Neruda. El poeta dijo, en un dramático poema, que Lorca tenía la voz de naranjo enlutado. La de Neruda es voz de flor silvestre, de apretada arcilla, rumores de mil

olas dispersas. Al recitar produce un raspón de carne viva, como si se arrancasen raíces de la tierra seca. Alicia Eguren se ha puesto en pie y se acerca a las llamas que la empanan de sombras y cobre gastado.

Azota el mar los ventanales sobre la roqueda gris y verde. Se escucha el prolongado silbo del viento. La sala en la que estamos tiene algo de museo del mar. Media docena de grandes mascarones de proa

**DURANTE VEINTE AÑOS,
Y PARA CUMPLIR CON EL
DESEO DE NERUDA, SEGUÍ
EL RASTRO A LOS SONETOS
DEL AMOR OSCURO**

cuelgan de las paredes. Todo es de madera y de cal. Madera cobriza con brillos de metal. Libros viejos en estanterías bajas, en estanterías altas al término de una escalera estrecha. Una larga mesa de madera. Sillones grandes, tapizados de piel de llama blanca y leonada. Una chimenea bellísima de piedras redondas sin desbatar, amontonadas en desorden. Timones, conchas, caracolas, cuerdas, barcos de madera y de sueños, faroles, mil cosas marinas diversas, un enorme ángel casi en el techo que parece, con su larga trompeta, anunciar el Juicio Final. Toda la estancia es de completa originalidad y reina el buen gusto hasta en los más mínimos detalles. Nada hay vulgar. Tiene la sala un aire de íntima cueva primitiva; sabor salino a barco de vela; un clima denso un poco dramático, como de escenografía teatral, como si esta misma tarde tuviera que pasar aquí algo. Apaga las luces Pablo Neruda y enciende dos bellos faroles marinos. Alicia Eguren se estira en silencio quemada por el fuego del hogar.

*Tú juegas con el sol como con un estero
y él te deja en los ojos dos oscuros remansos.*

Se pasea Neruda de un lado a otro mientras suena su voz lenta y triste. Yo escribí una vez que vivía como un burgués adinerado y fui injusto. Vivía como un poeta. Su casa era la de un poeta; su jardín era el de un poeta, y sus muebles y sus objetos queridos y el pedazo de océano Pacífico que se metía hasta la entrada de su hogar. Neruda en los años sesenta era grueso, que no gordo. Tenía la mirada limpia. Aquel día vestía pantalones claros, jersey azul marino cerrado hasta el cuello, chaqueta gris a cuadros, con las bocamangas, los bolsillos y los codos reforzados con cuero. A ratos me recordaba el poeta a un veterano lobo marino anclado en la orilla, con anhelos de alta mar. Andaba con un ligero balanceo. Un ramalazo de altiva sangre india le daba a su cara dignidad y distancia. Dicen, aunque yo no creo que fuera así, que lejanas tribus orientales cruzaron algún día la Kamchatka sobre los hielos de Bering y llegaron hasta

la Tierra de Fuego, hasta esa Araucanía, “ramo de robles torrenciales, Patria despiadada, amada oscura”. Cuando calla, me parece Neruda un buda inmóvil y pensativo. Sus padres de roca, sus padres araucanos, con milenios orientales estrujados en su altivez inmóvil, eran “piedra y árbol, raíces de los breñales sacudidos, hojas con forma de lanzas, cabezas de metal guerrero”. Alicia Eguren se separa de las brasas, muy lentamente.

Llega Matilde, la mujer de Pablo Neruda, dulce y rubia, la que tiene el cuerpo de avena tostada. Nos sirve chicha de manzana. Pablo la abraza. Ella sonrío. “¿Por qué se me vendrá todo el amor de golpe, cuando me siento triste y te siento lejana?”.

Pasa la tarde lenta para la sosegada conversación, para el amor callado, para el pensamiento profundo. Hablamos de Unamuno, de Lorca, de Bergamín, de Ortega. Casi nunca hace Neruda un juicio razonado, reflexivo. Pero cala hondo a golpes de intuición. Esa es su principal característica intelectual. Con dos palabras define a Rosales. Se refiere a Panero sin rencor. Y eso me sorprende. Elogia a Gómez de la Serna y a César Vallejo. Le sale a Neruda un punto de vanidad casi infantil al hablar. Analiza luego agudamente a Rilke, a Joyce, a Camus, a Baudelaire, a Azorín. Se interesa por la poesía joven española.

—Es una lástima que los escritores españoles tengan puestos sus ojos en Francia y sólo les importe que allí se hable de ellos. La España intelectual debe volver los ojos hacia América, hacia el mundo de su lengua y su grandeza.

Es entonces cuando Pablo me habla largamente de los sonetos del amor oscuro, de Federico.

—Me llamó un día. Sería el 12 o el 13 de julio de 1936. Hacía un calor espantoso. Federico vivía en un ático en la calle de Alcalá. Allí acudí. Metido en la bañera, me leyó treinta y dos sonetos de una belleza increíble. Nunca he leído, nunca he escuchado nada igual.

Al salir de casa de Neruda es noche cerrada. Baten las olas del mar y aullan los perros. A un lado ondea una bandera. Sólo se arría cuando el poeta se ausenta de Isla Negra. Sobre el cielo oscuro del invierno

austral las estrellas dibujan la Cruz del Sur. Se me pierden los ojos en ella.

Lorca escribió esos sonetos entre esperanzas y desesperanzas, entre tiras y aflojas, entre atenciones y desdenes del gran amor de su vida, Rodríguez Rapún, que trabajaba con él en *La Barraca*. Al término de la guerra civil española —la homosexualidad era un crimen nefando para el franquismo— la familia de Lorca escondió los poemas. Pablo Neruda, en un congreso en São Paulo, increpó duramente a Paco García Lorca, que se marchó irritado. Después, al inaugurar el monumento del escultor Flavio de Carvalho a Lorca —bello,

**PASA LA TARDE LENTA PARA
LA SOSEGADA CONVERSACIÓN.
ES ENTONCES CUANDO
PABLO ME HABLA
DE LOS SONETOS DEL AMOR
OSCURO, DE FEDERICO**

misterioso y transparente— en la ciudad brasileña, Pablo Neruda habló desgarradamente de aquellos sonetos cuya belleza le acompañaría hasta la muerte. “Lorca —dijo— fue el hombre más alegre que he conocido en mi ya larga vida. Irradiaba la dicha de ver, de oír, de cantar, de vivir... Rompía las paredes con su risa”.

Durante veinte años, y para cumplir con el deseo de Neruda, seguí el rastro a los *Sonetos del amor oscuro*. Después de mil vicisitudes, los encontré. No voy a cansar a los lectores con la historia del largo rastro. Recuerdo la emoción que sentimos Miguel García-Posada y yo al abrir la carpeta azul que contenía los poemas. Había once sonetos. Los otros veintiuno, muy probablemente, fueron destruidos. Ayudado por Ricardo Gullón, los rastree, sin éxito, por las pistas más diversas. Queda sólo una por escudriñar. El fallecimiento de Ricardo Gullón interrumpió la búsqueda que algún día proseguiré.

En la carpeta, junto a los *Sonetos del amor oscuro* que, efectivamente, son tan bellos como Neruda recordaba, había cuatro cuartetos dedicados por Federico a Malva Marina. No se publicaron por la enfermedad espantosa de la niña. Montesinos creía que había que respetar la voluntad del poeta y que permanecieran inéditos.

Matilde Urrutia me escribió la siguiente carta, que se publicó en ABC:

Querido Luis María: Celebro inmensamente esta edición de ABC sacando a la publicidad los Sonetos del amor oscuro, de Federico García Lorca. Yo los encuentro bellísimos. Pablo toda su vida se recordaba y hablaba de estos sonetos.

Me gustaría mucho tener el poema a Malva Marina, la hija de Pablo. Pablo no lo tenía.

Todos los amigos de García Lorca estarán felices de conocer estos sonetos que gracias a ti han sido desenterrados...”

El deseo de Matilde de conocer el poema a Malva Marina venció la resistencia de Montesinos y en julio de aquel año 1984, ABC publicó los *Versos en el nacimiento de Malva Marina Neruda*.

Para Federico, Pablo fue siempre un poeta “más cerca de la muerte que de la filosofía, más cerca del dolor que de la inteligencia, más cerca de la sangre que de la tinta”. José Caballero dibujó prodigiosamente el encuentro en la estación de Madrid entre Pablo Neruda y Federico García Lorca, que le esperaba con un ramo de flores. Nadie le acompañaba. Pero aquel hombre solo “era España y se llamaba Federico”.

Desde que se conocieron en Buenos Aires en 1933, la admiración fue mutua, intenso el cariño, indeclinable la alegría de vivir. La revista *Paloma por dentro*, de ejemplar único dedicado a Sara Tornú, demuestra hasta qué punto se había producido la identidad entre las almas de Pablo y Federico.

“Joven puro como un negro relámpago perpetuamente libre”, “corazón alado y cascada cristalina”, “duende derrochado”, “resumen de las edades de España”, “pueblo, harina pura, inmaculada piedra”, “mágico y moreno”, “poesía que sale dando gritos”, “risa de arroz huracanado”, “corcel caído y dios ensangrentado”, “ojos llenos

de vida, de alegría”, “ojos llenos de lágrimas, de lágrimas, de lágrimas”. Éstas eran las palabras de Neruda para Federico, el poeta que hablaba sin parar, que reía sin parar, porque la felicidad era su piel.

Una revista instalada hoy en la mitología literaria, *Caballo verde para la poesía*, donde vivía el espíritu de Pablo Neruda, emocionaba a Federico. Allí escribieron Miguel Hernández, Lorca, Rafael, Cernuda, Alexandre, Guillén (“el bueno: el español”, escribe Neruda golpeando cruelmente al otro Guillén, al de *Sóngoro Cosongo* y *El son entero*.) Rafael Alberti quiso llamar a la revista *Caballo rojo*. Sin éxito. Lorca tenía tan metida en los ojos la imagen del caballo verde que en el décimo de los *Sonetos del amor oscuro* escribiría años después:

*Grupo de gente salta en los jardines
esperando tu cuerpo y mi agonía
en caballos de luz y verdes crines.*

Como un fregonazo, Federico resumió así la humanidad de Pablo Neruda. “Cuando va a castigar y levanta la espada, se encuentra de pronto con una paloma herida entre los dedos”. Es la paloma de *El hombre deshabitado* de Alberti: una paloma blanca va por la nieve, quiere levantarse, pero no puede, quiere levantarse, ir por la nieve, pero no puede, pero no puede. Es el antecedente, en Neruda, en Lorca, en el propio Alberti, del milagro poético de “Se equivocó la paloma, se equivocaba”.

No sería justo concluir este prólogo sin aludir a “La hormiga”. Mi amiga fue Matilde Urrutia y le fui tan fiel que mientras vivió ni se me pasó por la imaginación conocer a Delia del Carril. Tenía más de cien años, cuando, muerta prematura y tristemente Matilde, viajé a Santiago para conocer a “La hormiga”.

Era todavía un tallo indoblegable. Tenía versos de ayer entre los dedos. Tenía la mirada clara y el gesto indefinido. Tenía luz en las mejillas y cuando tomé su mano me la apretó con fuerza como si escapara de lejanos naufragios. Allí estaba en la habitación humilde, las fotos de Neruda en su entorno, escondida en la cama y arropada hasta el cuello, Delia del Carril, “La hormiguita”, la segunda mujer del poe-



PABLO NERUDA LLEGA A MADRID, (1971).
ILUSTRACIÓN DE JOSÉ CABALLERO

LORCA ESCRIBIÓ ESOS SONETOS ENTRE ESPERANZAS Y DESESPERANZAS, ENTRE TIRAS Y AFLOJAS DEL GRAN AMOR DE SU VIDA, RODRÍGUEZ RAPÚN

ta, la dama elegante en torno a la cual se hizo más bella la vida literaria española de los años treinta.

Había visitado yo esta casa de Neruda, tan distinta y tan igual a Isla Negra, tan distinta y tan igual al otro hogar de Santiago, “La Chascona”, junto a Matilde. Y me había quedado indeciso, a orillas de la tristeza, al buscar las huellas del pasado fugitivo en la biblioteca vacía, el desolado estudio, el jardín arrollado por la maleza, el teatro en ruinas, el cebado corredor. Por eso me emocionó entrar en la alcoba de Pablo y ver allí con cien años en el fondo de los ojos, todavía curiosos y llenos de humor, a Delia del Carril.

En compañía de un personaje extraordinario, Emilio Ellena, y de Dinora, había visitado yo, unas horas antes las tumbas de Pablo Neruda y Matilde Urrutia, todavía en el cementerio civil. Dos nichos separados por otro extraño y, junto a ellos, la estúpida ironía del destino con la tumba de

un Pinochet. Cubrí el suelo de flores y recé junto a la belleza rubia de María Angélica Bulnes, la chilena melancólica de las antiguas nostalgias y el corazón en calma. A “La hormiguita” le entregué un recuerdo de Pepe Caballero. Delia me habló del pintor y de forma inconexa, como si se le mezclaran y confundieran sus cien años de vida, se refirió a mil cosas: a la España perdida, al poeta en sueños, a la vida chilena, a su admiración por Rafael Alberti, al pintor Juan Antonio Morales, a sus amigos del mundo, a sus grabados llenos de fuerza, caballos de la tierra y del viento. (Y Dinora recuerda un verso de Rilke: “Toda la belleza de los animales es una quieta forma de amor y de anhelo.”)

Lirio acariciado de Miguel Hernández, nieve recién caída, nieve que está cayendo de Luis Rosales, campana llena de uvas del amor eterno, ¡ay!, hermosa dama de la residencia en la tierra, ¡ay!, Delia del Carril entre las brumas de cien años, de cien siglos, de cien instantes, ¡ay!, hormiguita en el recuerdo del que cortó jacintos para tu lecho, y rosas, ¡ay!, pómulos tristes en la búsqueda del tiempo perdido, yo te vi así como si levantara la piel de mármol de la historia, como un racimo de versos, tallo indoblegable del poema que Rafael Alberti dejó a tus pies, en medio de la noche oscura del alma, de la antigua noche que “ladra por las rocas”, de aquella que le hacía daño a Federico porque se llevaba dalias y devolvía sombras.

Años después volví a Isla Negra con Sara Vial, para intervenir en una película –*Neruda en Valparaíso*– dirigida por el grande y bueno Manuel Mateos, que se murió al poco tiempo, de repente. Junto a la chimenea de cantos rodados, en el salón de maderas y espolones y sueños, frente al oleaje del Pacífico, representamos las inolvidables tertulias. Después fui a visitar en silencio la nueva tumba de Matilde, la tumba última de Pablo, en el sitio que el poeta quiso, en Isla Negra, frente al océano, y allí, en voz alta, recé al Dios en el que él no creía para que un día podamos encontrarnos en el paraíso de la poesía con el alma del poeta, los amigos sin número que vivimos arrodillados en la frontera de sus versos. ●

Con un aumento del 140 por ciento de facturación y más de 50.000 el ebook es el gran beneficiado de la pandemia, pero ¿qué pasará a



SANTOS PALAZZI

Director del Área Mass Market y Digital de Grupo Planeta

¿La hora de la migración digital?

Las ventas de libros digitales durante las semanas que llevamos de confinamiento se han duplicado. La enorme oferta disponible y la facilidad de acceso a través de plataformas como Tagus, Amazon, Kobo o Apple son factores que han ayudado a ello. Adicionalmente, hemos corroborado que los lectores digitales han incrementado de forma notable el tiempo dedicado a la lectura. Según Nubico, la principal plataforma de suscripción digital en España, el tiempo que dedican los suscriptores a leer se ha incrementado un 61 % desde el inicio del confinamiento.

La pregunta que debemos hacernos es si este incremento de compra y lectura de ebooks es fruto de un mayor tiempo dedicado a la lectura por parte de los lectores habituales, o también se debe a un incremento del colectivo lector. Indudablemente hemos incrementado el tiempo dedicado a la lectura. Sin embargo, no tenemos estadística fiable para dar respuesta a la segunda cuestión. Un dato procedente de Nubico hace presuponer que así ha sido. Nubico ha multiplicado por cinco el número de nuevos suscriptores semanales, demostrando con ello la migración hacia la lectura digital en detrimento de la lectura en papel. El confinamiento ha reducido sensiblemente la neofobia o el miedo a la novedad y ha facilitado la llegada del libro digital por primera vez a muchos hogares. La pregunta es si estos cambios han llegado para quedarse. La respuesta no es sencilla ni única.

La reapertura de librerías sin duda provocará una reducción de las actuales ventas digitales. Una parte de los lectores vol-

verán a sus añorados libros en papel. Sin embargo, otra parte de lectores se quedará con los ebooks como principal soporte de lectura. Hasta la fecha, el 10 % de las ventas de una novedad son digitales. Estimamos que este 10 % crecerá y se estabilizará en un 12 % - 13 % una vez abandonemos el confinamiento.

El nuevo IVA reducido que grava los libros electrónicos con un 4 % de impuestos (en vez del 21 % vigente hasta hace poco) favorecerá el consumo digital, al hacer aún más atractivo el formato por su ventaja de precio respecto a la versión en papel. Muchísimos hogares han recurrido a la compra *online* durante estas semanas. El volumen de comercio electrónico se ha disparado y muchos lectores han descubierto el ebook como formato idóneo y de acceso inmediato. En la medida en que crezca este canal, se verá reforzado.

Por último, un factor que juega en contra del ebook y de la lectura en general, son las plataformas de VOD (Video On Demand) como Movistar+, Netflix o HBO. Las suscripciones se han disparado estas últimas semanas. Una parte de la población considerará las series y películas como opción principal de entretenimiento, relegando a una segunda posición la lectura. Este hecho es especialmente preocupante entre la población infantil y juvenil, ya que son nuestros futuros lectores. El sector editorial deberá defender y luchar para evitar que la lectura quede relegada o excluida como opción de entretenimiento. El audiolibro puede ser una alternativa válida para este joven colectivo. ▲

**EL CONFINAMIENTO HA REDUCIDO LA NEOFobia O EL MIEDO A LA NOVEDAD
Y HA FACILITADO LA LLEGADA DEL LIBRO DIGITAL A MUCHOS HOGARES.
ADEMÁS, EL NUEVO IVA REDUCIDO FAVORECERÁ EL CONSUMO DE EBOOKS**

nuevos lectores que se han pasado del papel a las pantallas, hora, con el fin del confinamiento? ¿Es definitiva su victoria?

D A R
D O S



SANDRA OLLO

Editora de Acantilado

Civilización en tres dimensiones

No sé cuántos lectores, debido a la situación de encierro que hemos vivido, han recurrido al libro electrónico. Las cifras, que siempre varían en función de la editorial que las ofrece y de los intereses de quien las publica, nos dicen que han sido muchos, o al menos suficientes como para hablar de “éxito” del ebook en estas semanas en las que nuestras queridas librerías han permanecido cerradas. Durante este tiempo, con más o menos acierto y más o menos fortuna, han surgido diversas campañas que nos recuerdan que nuestras librerías nos esperan, que nos necesitan, porque son algo más que un establecimiento en el que comprar libros.

Pero con independencia de los datos y las iniciativas de la actual coyuntura, yo no puedo estar más de acuerdo con Jorge Carrión cuando dice que las librerías no son sólo centros culturales, sino sobre todo centros emocionales. Las librerías despiertan todos nuestros sentidos: nos embriagan las extraordinarias posibilidades y promesas que cada libro nos brinda. Deambular por los pasillos de la librería, ojear, tocar, curiosear, leer en diagonal, charlar con el librero —que a menudo honra su maravilloso oficio con recomendaciones acertadas y sugerencias atrevidas que nos desafían—, descubrir, sorprendernos, abrir nuestra mente y pensar, todas ellas son actividades que sólo se pueden llevar a cabo en una librería en tres dimensiones.

A menudo hablamos de cultura, de su significado y sus implicaciones; sabemos que el tejido que la constituye es va-

riado y frágil, sufre con especial crueldad las crisis y se resiente y destruye con rapidez: aquello que tantos años y esfuerzo cuesta construir se hace añicos en unos pocos días. En el mejor de los casos reconocemos que la cultura es un valor indesligable del ser humano, un bien de primera necesidad, que nos ayuda a vivir, a vivir mejor, a vivir, incluso, con plenitud. No obstante, me gustaría pensar que somos capaces de ir más allá, y de hablar no sólo de cultura, sino de civilización. Una sociedad civilizada no se plantea la disyuntiva ridícula de tener que elegir entre la salud y la cultura, como si fuera imposible tener ambas cosas a la vez, como si no fuera vital disponer de ambas.

La civilización atañe a las estructuras más profundas y cotidianas de la sociedad, fomenta el cuidado y la protección de sus integrantes, los nutre y hace que sus vidas sean algo más que formas de estricta supervivencia. Y así, en las sociedades civilizadas cada ciudadano es garante de la cultura, no propietario, pues su cometido es legar los bienes que la distinguen a las generaciones venideras, de modo que actúa con responsabilidad, y con la alegría de quien sabe que podrá depositar en las manos de otros aquello que ha cuidado y nutrido a lo largo de su vida. Si la libertad—de elección, de pensamiento— es uno de esos bienes que merece la pena cuidar para nuestros descendientes, nos conviene cuidar de nuestras librerías, porque su contribución a la civilización es fundamental: sin ellas, qué duda cabe, seremos menos libres. ▲

DEAMBULAR POR LOS PASILLOS DE LA LIBRERÍA, OJEAR, CHARLAR CON EL LIBRERO, ABRIR NUESTRA MENTE Y PENSAR, SON ACTIVIDADES QUE SÓLO SE PUEDEN LLEVAR A CABO EN UNA LIBRERÍA EN TRES DIMENSIONES

Los amnésicos Historia de una familia europea

GÉRALDINE SCHWARZ

Traducción de Núria Viver Barri.

Tusquets. Barcelona, 2020. 400 páginas. 22,50 €. 9,99 €



Al abrir este libro el lector queda sumergido en una atmósfera de emociones. Su autora, con talento wagneriano, levanta el telón y la tragedia entra en escena: Alemania ha quedado destruida en el combate iniciado por ella misma. El Ejército Rojo ha entrado en un Berlín destrozado. Hans Magnus Enzensberger, en el prólogo al libro de Marta Hillers, *Una mujer en Berlín*, nos recuerda que “más de cien mil mujeres fueron violadas en la ciudad en las postrimerías de la guerra”. Hannelore, la primera esposa de Helmut Kohl, fue violada por soldados rusos y tirada después por la ventana. Tenía doce años y le quedó una dolorosa lesión

de por vida en la espalda y un trauma que quizá tuvo que ver con su posterior suicidio. No se queda ahí este inteligente, documentado y conmovedor volumen. Desde la inconmensurable tragedia desprendida de la Segunda Guerra Mundial traza una curva que se cierra en 2018 con los problemas derivados de la llegada de refugiados a la Unión Europea.

Géraldine Schwarz (Estrasburgo, 1974) es una periodista francoalemana afincada en Berlín. Antigua corresponsal de AFP, colabora con el diario francés *Le Monde* y en un programa de contenido político de la

televisión pública alemana, Deutsche Welle. Ha realizado documentales para France Télévisions. Con todo, la espoleta de un texto traducido en tiempo récord a diez idiomas, merecedor del Premio al Libro Europeo 2018, el Winfried Preis 2019 y el Premio Internazionale NordSud 2019, ha sido ser hija de padre alemán y madre francesa. Hijos a su vez de un miembro del

Partido Nacional-socialista Obrero Alemán (NSDAP) y de un gendarme en los tiempos en que la Francia de Pétain aceptaba campos de concentración y enviaba judíos a los campos de exterminio nazis.

Desvelar el pasado que los abuelos de Géraldine Schwarz creían enterrado bajo las ruinas del Tercer Reich o la propaganda de De Gaulle y la Resistencia francesa es el primer escalón de esta obra. Karl Schwarz, un tranquilo y vividor habitante de Mannheim, al amparo de “la arianización de los bienes judíos” compra en 1938, al precio marcado por el go-

**NIETA DE UN MIEMBRO DEL NSDAP Y
DE UN GENDARME DE LA FRANCIA DE
PÉTAİN, DESVELAR EL PASADO ES LA
PRIMERA INTENCIÓN DE SCHWARZ**

bierno alemán, una pequeña empresa de productos petrolíferos a Julius y Siegmund Löbmann. Los Löbmann, una familia culta y acomodada, y un linaje de empresarios judíos que, como tantos otros, “amaban profundamente a Alemania”, perciben tarde la llegada de un cataclismo ante el cual el mundo cierra los ojos. En julio de 1938, dado el empeoramiento de la situación alemana, Franklin D. Roosevelt organizó una conferencia internacional para acoger refugiados judíos. Se saldó con un rotundo fracaso. Incluso Estados Unidos se negó a elevar su cuota de inmigrantes: 27.370 visados al año para Alemania y Austria.

Enviados a campos de concentración, primero en Francia y después en Alemania, los Löbmann sufren en carne propia los estragos mortales del antisemitismo nazi. Julius consigue escapar a Estados Unidos y curar su soledad con un nuevo matrimonio. En 1948, en virtud de una ley instaurada en la zona de ocupación americana para reparar a los judíos expoliados bajo el nacionalsocialismo, reclama una indemnización que Karl Schwarz pagará pensando que es objeto de una venganza. Constituida la República Federal Alemana, su canciller Konrad Adenauer comenzó a pagar las “reparaciones”. Primero, restitución de bienes y dinero robados a los judíos y después compensación

por los daños “no materiales”: la muerte de un familiar, el encarcelamiento o la tortura. Con el tiempo, la RFA pagó daños causados en el extranjero, sobre todo a Francia e Israel. Mientras tanto, la República Democrática Alemana, ocupada por los soviéticos, ignora su pasado antisemita en un ejercicio de amnesia, al igual que Austria.

Karl, el abuelo, estaba afiliado al NSDAP por pura conveniencia, era, como millones de alemanes, un *Mitläufer*, término acuñado en el proceso de desnazificación para designar a quienes no estaban implicados en crímenes nazis: “una persona que sigue la corriente”. La abuela consideraba posible adorar a Hitler sin ser nazi. Ya viuda, marcada por las espigas del pasado, abrió una noche la ventana del hueco de la escalera y se precipitó al vacío.

Los otros abuelos, los franceses, se dibujan sobre el contraplano del antisemitismo francés patente en hechos como la redada, a cargo de la gendarmería francesa, del Vél d’hiv. 13.000 judíos, cerca de un tercio niños, fueron arrestados en París. 8.000 quedaron detenidos cinco días en el Velódromo de Invierno sin comida y casi sin agua. De ahí partieron en trenes a campos de concentración y exterminio. Todo fue escandaloso, como cuando en “mayo de 1944, representantes judíos pidieron—a los Aliados—que bombardearan las vías férreas que unían Budapest con Auschwitz para detener las deportaciones de los judíos de Hungría y que destruyeran las cámaras de gas y

los crematorios”. No hubo respuesta. (Auschwitz está en medio de una llanura y bombardear las líneas férreas era un sencillo problema militar).

Tras desvelar el universo mental y material de sus abuelos, la autora examina la generación de sus padres. Jóvenes que con otros valores éticos rechazarán a sus progenitores por su relación con el nazismo o el fascismo. Con ellos el genocidio se convierte en el centro de la memoria alemana. En 1979, la serie norteamericana *Holocausto* y, en 1985, *Shoah* el documental de Lanzmann remueven

EL LIBRO DESTACA POR SU CAPACIDAD PARA MEZCLAR INFORMACIÓN Y EMOCIÓN QUE FASCINA AL LECTOR DE PRINCIPIO A FIN

conciencias y la amnesia se va diluyendo. Del lado intelectual, el esfuerzo de Habermas es clave para imponer la idea de que el Holocausto es un punto central de la nueva identidad democrática alemana. La caída del Muro en 1989 y la desaparición de la RDA no hacen sino reforzar la renovada relación de Alemania con su historia.

El último tramo de *Los amnésicos* es el más autobiográfico. Vemos las dos culturas que marcan el crecimiento de la autora. Aparece la inquieta periodista que, consciente de la necesidad de recordar, viaja a Italia y Austria y se indigna con la desmemoria de muchos de sus ciudadanos. Explota de alegría la

ciudadana europea cuando la Alemania de Angela Merkel decide, en solitario, acoger millón y medio de refugiados. Un optimismo que no oculta sombras, las amenazas islamistas o el rebrote del nacionalismo xenofóbico que, a lomos de partidos iliberales, asoma en el grupo Visegrad: Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia.

Gran parte de los textos con perspectiva autobiográfica sobre la Segunda Guerra Mundial están escritos por mujeres. Ruth Andreas-Friedrich, Volkonski, Lore Walb, Ursula von Kardoff, Margret Boveri, Marie Wassiltchikoff, Christabel Bienenberg o Marta Hillers dejaron su inestimable testimonio. En la siguiente generación Helga Schneider con *Déjame ir, madre* (Salamandra, 2002) plantea un relato intimista que alcanza momentos de insostenibles de tensión psicológica.

Los hermanos Himmler (Libros del Silencio, 2008) de Katrin Himmler, sobrina nieta de Heinrich Himmler, es un claro precedente de *Los amnésicos* por planteamiento y cuidada documentación. Sin embargo, el texto de Schwarz es menos crispado, más multidireccional y combina una capacidad para transmitir información y emoción que fascina al lector de principio a fin.

Cierra el volumen un epílogo a cargo del historiador José Álvarez Junco que adecuándolo al contexto español, propone el consenso político conseguido en la Transición como eje de la nueva narrativa democrática española. **BERNABÉ SARABIA**

El hombre que buscaba nacer

ISRAEL DE LA ROSA

Ediciones Alféizar. Valencia, 2020
220 páginas. 16 €

Novelista, dramaturgo, fotógrafo y actor de doblaje, Israel de la Rosa (Elda, 1973) se dio a conocer en 2001 con *Diario de un xenofobo*, finalista de los premios de Arte Joven de la Comunidad de Madrid. Símbolo de la precariedad de gran parte de los narradores españoles ajenos a modas y banderías, tras varios años de silencio se ha visto obligado a recurrir a la autoedición para publicar su última novela.

Se trata de *El hombre que buscaba nacer*, un curioso relato que arranca con la repentina desaparición de un cadáver de una funeraria en las afueras de un pueblo. El muerto, además, era un hombre que acababa de despertar de un coma que le había mantenido treinta años postrado en casa de su madre, y que, al despertar, comenzó a dar un paseo que su corazón no resistió.

Lo que podría haberse convertido en una desafortunada historia de terror o un divertimento de zombies rurales da un giro inesperado cuando el muerto, Germán, se enamora de una mujer maltratada, Isabel.

Con pinceladas que recuerdan a Rulfo en lo “real maravilloso” y a Delibes en su retrato de la vida en los pueblos, De la Rosa se confirma como un narrador solvente, que quizás hubiese necesitado más páginas para desarrollar una trama que en ocasiones parece simplemente abocetada, pero que logra con unas pinceladas secuestrar la atención del lector. **ELENA COSTA**

Todo arde

NURIA BARRIOS

Alfaguara. Barcelona, 2020

296 páginas. 18,90 €. Ebook: 7,99 €



DANIEL MORDZINSKI

Pocas veces una novela consigue con tanta verdad literaria como *Todo arde* esa exploración de los límites del dolor y la tragedia que denominamos descenso a los infiernos. Para ello Nuria Barrios (Madrid, 1962) dispone una trama argumental sencilla y clara. Cuenta la relación agónica entre dos hermanos, la joven Lena y el adolescente Lolo. El chico quiere redimirla de su vida suicida y a este fin la acompaña al poblado narco que le sirve de cobijo nocturno. Las pocas horas de la acción externa muestran la degradación infrahumana del lugar.

La noche iniciática se llena de muy dramático contenido que acumula los horrores imaginables de un brutal documento tremendista. Variadas violencias, muerte, zombis andantes, seres desesperados... Desfilan los clientes que acuden a los fumaderos con extrema desesperación. También se retrata a los habituales del asentamiento chabolista en el que ni siquiera la policía se atreve a entrar: los Culata y los Tiznaos, clanes gitanos enfrentados a muerte, y otros asiduos de diversos orígenes y circunstancias. En el conjunto, y aunque los una la degradación y la miseria, se da una múltiple gama de comportamientos, de los más feroces a atisbos de emociones intensas u ocultos sentimientos de compañía, bondad y piedad.

El relato, hecho desde fuera, como si filmara una cámara, se carga, sin embargo, de una subjetividad que produce el efecto de un ambiente espectral. *Todo arde* conjuga de modo armonioso e inventivo el testimonio y la alegoría. En principio, parece, y lo es, una novela realista. Pero la impactante estampa está galvanizada por una doble impregnación mítica y simbólica. El propio texto desvela aquélla. Lolo replica el descenso de Orfeo al inframundo para salvar a Eurídice/Lena. Ya lo avisa la cita de las *Metamorfosis* de Ovidio que abre el libro.

Más sutiles, ricos y fecundos son los elementos simbolistas. Los fuegos que arden en las calles remiten a la idea del averno. Un cachorro de pitbull condenado al cruel destino de las peleas de perros encarna desde su mismo nombre, Fuga, la utopía de la libertad. Un gitano ciego, violento y borrachín asume la sabiduría que conecta la vida con la naturaleza. Y el poblado, tan realista como metafórico, plantea un debate existencial: elegir entre la paz convencional dentro del orden burgués y familiar o la libertad en el regazo materno de la exclusión social delictiva; esto último sin idealismo alguno: “de este pozo nadie sale vivo”.

TODO ARDE CONJUGA DE MODO ARMONIOSO

TESTIMONIO Y ALEGORÍA. NURIA BARRIOS FIRMA

UNA NOVELA INTENSA, DURA Y CONMOVEDORA

Un relato lineal y una prosa reacia a la retórica, con certero oído conversacional, dotan a *Todo arde* de total intensidad comunicativa. Los conflictos mentales de los personajes afloran de unos perfiles psicológicos bien examinados. La trama agarra mediante un ritmo narrativo vivaz. El sórdido mundo de la droga posee sobrecogedora plasticidad. Con estos mimbres Nuria Barrios ha hecho una magnífica novela, intensa, dura y conmovedora, sin trucos ni efectismos, rebosante de verdad documental y humana. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

 Entrevista con Nuria Barrios
en elcultural.com

Libro de familia

GALDER REGUERA

Seix Barral. Barcelona, 2020

400 páginas. 20 €. Ebook: 9,99 €

En un pasaje de *Libro de familia* dedicado a reflexionar sobre las razones para escribirlo, Galder Reguera (Bilbao, 1975) confiesa que cree tener entre manos “una historia desde mi nacimiento”: se refiere a la muerte del padre en un accidente la Nochevieja de 1974, justo el día en que su madre supo que estaba embarazada por segunda vez. Cuarenta y cuatro años después, ese hijo será el narrador de esta no ficción que tiene mucho de *quest*, es decir, de biografía que muestra también la indagación llevada a cabo por el biógrafo.

Reguera reconstruye la historia de su familia, que presenta el mismo tipo de zonas luminosas, oscuras, cenagosas o pletóricas que las de casi cualquier otra. Los pasos que dará para desentrañar la identidad del padre muerto, y que salvo excepciones consisten en interrogar a quienes trataron con él, lo llevan a protagonizar momentos incómodos que el lector experimenta como tales de un modo perfectamente mundano: malos recuerdos, preguntas punzantes, reproches con nombre propio. Ese tipo de honradez que tanto predicamento tiene en las fajas.

Uno de los problemas del libro estriba en cierto malentendido inicial: esa Nochevieja es menos una “historia” que una escena; más una *set-piece* que la garantía de un relato completo.



ELENA BLANCO

**REGUERA TIENE UNA
PROSA ÁGIL, PERO *LIBRO
DE FAMILIA* NO LOGRA
CONVERTIR EN LITERATURA
UN BUEN MATERIAL HUMANO**

Su onda expansiva novelística se revelará, poco a poco, menor de lo que invitaba a prever el eficaz arranque. Aunque no hay historia personal que carezca de

dignidad o belleza, tampoco la de estos personajes por los que sentiremos gran simpatía a lo largo de cuatrocientas páginas, no es menos cierto que los recovecos de la pequeña trama dinástica no parecen, por sí mismos, particularmente llamados a saltar la barrera de lo privado. Claro que tienen interés para los gozadores de historias “de interés humano” (apúntenme en la lista), y desde luego que brindamos por el valor de una madre viuda en los setenta o por la entereza moral de su tercer esposo, ese individuo admirable que se gana nuestro genuino afecto en cada aparición. Sin embargo, todas estas virtudes son todavía externas a lo literario. Convertir ese material en literatura requiere que el enfoque, el estilo y las preguntas planteadas provoquen un tipo de cortocircuito o reverberación que aquí no me parecen logrados.

El autor no es ingenio, sabe que lograr ese salto será la clave del éxito: su sencillez compositiva es deliberada y, en principio, muy oportuna. Lo sabemos por una página indirectamente

programática en la que, hablando de la obra artística de su madre, recrimina a los críticos de los años ochenta que fueran incapaces de detectar en aquellas pinturas los temas universales y el “estilo propio” que poseían, más allá de su aparente carácter doméstico. He tenido muy presente este pasaje, porque es cierto que los críticos padecemos a menudo de miopía y condescendencia superficial: sin embargo, sigo creyendo que, cuando un libro recrea a dos padres, ello no implica automáticamente hablar sobre la paternidad, o no más allá de un sentido literal inherente a la anécdota.

Por eso, *Libro de familia* contiene apuntes valiosos (por ejemplo, sobre nuestra condición prehumana en el útero materno o las herencias culturales insospechadas), pero su otro problema es que hace preguntas previsibles y tiene demasiada prisa por responderlas mediante conclusiones *cliché*: “llanto desconsolado”, “banda sonora de su amor”, “guiños del destino”, “amor verdadero...”

No me consientan ser injusto: la escritura de Reguera es mucho mejor que estos tópicos, tiene una prosa ágil que invita a leer y provoca una lograda sensación de fraternidad. Si los cito es porque sí creo que su núcleo y los nudos realmente esencia-

les del libro se resuelven en clave de lugar común. En vez de desordenar seriamente las convenciones de la institución familiar a partir de la supuesta (y relativa) “rareza” de los vínculos de sus protagonistas, *Libro de familia* acaba por devolver a su estilo y al lector a la casilla de salida: la consoladora normalidad de lo sentimental. **NADAL SUAU**

**¿Quieres uno
de los mejores libros
de la temporada?**

**Suscríbete a EL CULTURAL en PDF
y te lo enviamos**

Solo
25 €
al año

Caitlin Moran (Brighton, 1975) es la “chica mala” de la literatura británica. Con sus columnas en *The Times* y sus dos libros anteriores, el relato autobiográfico, *Cómo ser mujer* (Anagrama, 2013), y la novela de aprendizaje, *Cómo se hace una chica* (Anagrama, 2015), llevada al cine, se ha ganado los apelativos de feminista punk, deliciosamente obscena, pendenciera y explosiva.

En el primer capítulo de *Cómo ser famosa*, la protagonista asegura: “En Londres era donde pasaban las cosas y yo quería que me pasasen cosas y con la máxima urgencia”. Estamos ante la segunda parte de *Cómo se hace una chica*. La narradora-personaje, Johanna Morrison, con el seudónimo más sonoro de Dolly Wilde, ha crecido hasta convertirse en una cuasi famosa periodista musical.

Dolly Wilde se describe a sí misma como “esa adolescente gorda con sombrero”. Su plan de acceder a la fama a través de la crítica musical pasa por ser contratada en la revista de tendencias más prestigiosa de Londres: *The Face*. Para conseguir el trabajo envía, entre otros, un artículo titulado: “En defensa de la *groupie*: por qué querer follarse con famosos es, de hecho, bastante sensato”.

La autora despliega su capacidad para la sátira y traza el retrato de una joven luchadora, procedente de las viviendas de protección oficial en el Londres de la década de 1990. Emparentada con Stephen Frears, Caitlin Moran se distancia de los dramas sociales. Su estrafalaria protagonista, políticamente incorrecta y de lengua vitriólica, busca su identidad en la agitada escena del pop londinense. Moran refleja el mundillo de los conciertos, los camerinos, el

Cómo ser famosa

CAITLIN MORAN

Traducción de Gemma Rovira. Anagrama

Barcelona, 2020. 360 páginas. 20,90 €. Ebook 14,99 €

sexo en torbellino, los bares y el alcohol, destapando el machismo en el pop rock, la invisibilidad de las mujeres y las patéticas vanidades.

El amante de Dolly Wilde, un cantante triunfador de la noche a la mañana, llamado John Kite, cambia su actitud chulesca, tras recibir una carta de Dolly en la que habla de la “feminidad solidaria” de los Beatles: “sus armas eran las armas de las chicas, es decir, el humor, la sensualidad, la astucia y la seducción”.

Las citas de grupos como The Hole, REM, Public Enemy o la banda postpunk, My bloody Valentine, pueden resultar un lenguaje codificado, pero se salva ese escollo gracias a la voz irreverente y descarada de la narradora. Las referencias a la cultura pop, y a la historia del feminismo, forman parte del discurso provocador de Caitlin Moran, cuyo *alter ego* es la calamitosa y divertida Dolly Wilde.

Entre las resacas y los ligues desastrosos, la vida de Joanna Morrigan, alias Wilde, está lejos de ser un éxito. Jerry Sharp, un vanidoso humorista de televisión con el que se acuesta en una borrachera, grabará en vídeo el encuentro sexual, sin

que ella lo sepa. El cruel actor distribuye la película a medio Londres, y la lucha entre ambos será feroz. La protagonista, con la ayuda de su amiga Suzanne, la salvaje cantante de la banda femenina The Branks, tratará de poner en orden sus relaciones

**A CABALLO ENTRE UN
MARTIN AMIS LIGERO Y UNA
EXCELENTE GAIL PARENT, NO
ES LA TÍPICA NOVELA “CHICK
LIT” A LO BRIDGET JONES**

afectivas y buscará cortocircuitar la lamentable experiencia.

A diferencia de la protagonista de *El diario de Bridget Jones*, de Helen Fielding, o de las mujeres de *Sexo en Nueva York*, de Candance Bushnell, nuestra heroína londinense, Joanna Morrigan no parece desesperada por buscar un novio formal. No estamos exactamente ante el género de soltera consumista, preocupada por el peso y con ganas de enamorarse, que ya se denomina “*Chick Lit*”, es decir, historias no muy profundas escritas por “chicas” para “chicas”. Moran estaría a caballo entre un Martin Amis ligero y una excelente Gail Parent, que con su novela *Sheila Levine está muerta y vive en Nueva York*, de principios de los 70, fue una de las autoras pioneras de la tipología “chica alocada soltera cuenta su historia con autoironía y críticas feroces a la sociedad convencional”.

Lo que más aleja a Caitlin Moran de otras autoras de la “*Chick Lit*” es su descarada aproximación sexual y su militante defensa de la igualdad entre hombres y mujeres. También la extracción social de su personaje protagonista y su marcado feminismo heterodoxo. La banda sonora de la novela y la mirada muy afinada sobre el mundillo musical y sus transgresiones y micro-machismos, y, sobre todo, la denuncia del acoso machista por parte de ciertos famosos, tan actual, sitúan a la autora en una categoría superior. Esta novela encierra un hipertexto desternillante y de interesante factura sociológica. **LOURDES VENTURA**



PENGUIN RANDOM HOUSE



Poesía reunida

GEOFFREY HILL

Traducción de Andreu Jaume

Lumen. Barcelona, 2020

528 pp. 26,90 €. Ebook: 12,99 €

Geoffrey Hill (Broms-grove, 1932 - Cambridge, 2016) estudió en Oxford, donde culminó su vida académica como *Professor of Poetry*. Antes enseñó en Leeds, Cambridge y Boston. Poeta insólito y resistente, su figura se aloja, según Jordi Doce, en “un lugar aparte de la escena poética angloamericana”. A pesar de su enorme prestigio, su obra no había llegado al lector español como la de sus contemporáneos Hughes o Tomlinson. Conocíamos, sí, *Himnos de Mercia*, traducidos por Doce y Jiménez Heffernan.

Aunque su poesía completa, *Broken Hierarchies* (2013), consta de casi mil páginas, la edición de Jaume remite a *Selected Poems* (2006). Téngase en cuenta que Hill publicó cinco libros entre 1959 y 1983, pero que a partir de 1996, tras salir de una profunda depresión, dio a la imprenta otra decena.

Más cerca del *modernism* (del primer Eliot) que del *Movement* (de Larkin, su “contrafigura”), la poesía de Hill se caracteriza por su formalismo y por su oscuridad (un lema de Pound abre *Broken Hierarchies*: “En la penumbra, el otro congrega luz contra sí mismo”). Es un *poeta doctus* (Siles dixit), un “gran *fabbro*”, según Jaume, “que hizo de la dificultad un estandarte”. Alguien absolutamente preocupado por el lenguaje (“Quisiera proponer seriamente una teología del lenguaje”), al que pretende salvar, con meditado fervor, de la banalidad alejándolo del habla cotidiana, tan corriente en la poesía conversacional británica. Al fondo late una ineludible

cuestión moral (y política y religiosa), pues no en vano pertenece a la generación que sobrevivió al nazismo, la Guerra y el Holocausto, tan presentes en su obra. Su poesía es, como dice el editor, “hija de las catástrofes del siglo XX”. Pura historia.

“Poeta del dolor y lo Sublime”, “el más blakeano de los poetas modernos”, afirmó Bloom, “su asunto, como su estilo, es la dificultad”. “Nos obliga a cada uno de nosotros a poner a prueba su propia fuerza como lector”.

Su alto nivel de exigencia, su acendrado rigor, convierten sus versos en auténticos artefactos herméticos que es complicado, cuando no imposible, desentrañar. “Somos difíciles”, aseveró. A este hombre se le estudia, no se le lee. Por eso es tan loable el titánico esfuerzo de Jaume por verterlo al español, aunque cueste escucharlo en nuestra lengua. Las notas que sus poemas incluyeron en su momento, desechadas después, resultarían úti-

les a quien carece de los debidos pertrechos intelectuales (no digamos si no es de origen inglés) que esta poesía, opaca casi siempre, requiere. Con todo, libros como *King Log*, donde está “Ovidio en el Tercer Reich”, “Anunciaciones” (“el poema corto fundamental” de su promoción, según Bloom), “Canción de septiembre”, “Cuatro poemas acerca de la resistencia

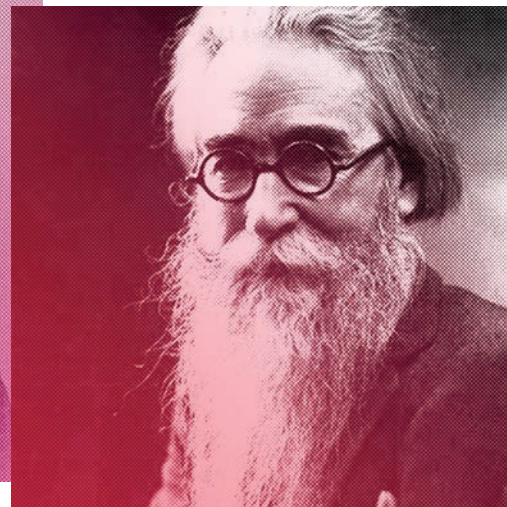
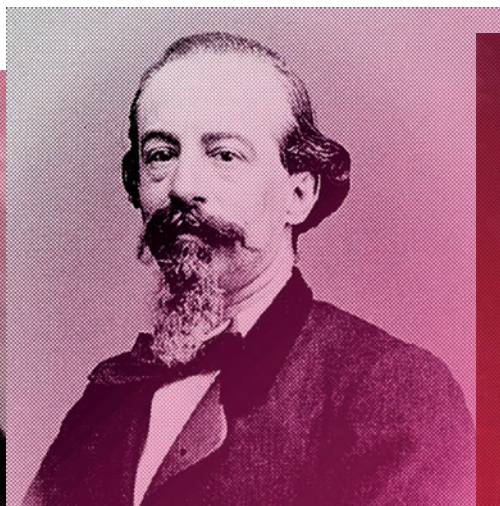
PESE A CIERTO HERMETISMO, HILL ES UN POETA LEGIBLE Y, CON LA DEBIDA INSISTENCIA, GUSTOSO, AL QUE PODEMOS COMPARAR CON VALENTE

de los poetas” (que incluye el homenaje a Miguel Hernández) o “El cancionero de Sebastian Arrurruz”; *Himnos de Mercia*, escrito en *versets*, donde lo autobiográfico (“Mi rica y austera infancia” en los Midlands) se mezcla con lo medieval y arqueológico; *Tenebrae*, donde apreciamos la honda influencia de los metafísicos ingleses y los poetas barrocos y místicos españoles (traduce un soneto de Lope); o poemas como “Acedera”, “El funeral de Churchill”, “Pisgah” u otros posteriores, nos permiten afirmar que Hill es un poeta legible y, con la debida insistencia, gustoso, al que podemos comparar con el Valente de los setenta, traductor de Celan (al que aquél dedica un poema) o Jabrés.

“Hasta ahora, como un erudito serio, / reúno fragmentos, más allá de la conjetura / estableciendo verdaderas secuencias de dolor”, escribió quien definió la poesía como “un triste y colérico consuelo”. **ÁLVARO VALVERDE**

LOEWE FUNDACIÓN PREMIO DE POESÍA

Bases XXXIII edición:
loewe.com/premio-poesia



Cornudos y cabrones, de Juan Ruiz a Valle-Inclán

Ridiculizados desde hace siglos, la literatura está en deuda con los maridos burlados. ¿Hubiera escrito Homero su *Ilíada* sin la infiel Helena? ¿Qué sería de Shakespeare sin los celos? Gutiérrez Carbajo reúne a los mejores *Cornudos y cabrones en la literatura española*, del Arcipreste de Hita a Galdós y Valle, pasando por Quevedo.

Más allá de tópicos y títulos llamativos, el propósito del libro es sorprendente: Francisco Gutiérrez Carbajo (Acehúche, Cáceres, 1948), ex decano de Filología de la UNED, quiere demostrar, en la línea de los estudios de género, que en nuestras letras la burla al marido engañado no suponía un insulto al hombre sino a la mujer, “por considerarla responsable de los cuernos”, y por entender que la concepción del amor como deseo, defendida desde Platón y Ovidio hasta Deleuze, había que aplicársela también a la mujer porque es tan activa o más que el hombre”.

El volumen arranca con un

fragmento de *Libro de Buen Amor*, del Arcipreste de Hita, y termina con otro de *Amor se escribe sin hache*, de Jardiel Poncela, mientras atraviesa un paisaje de versos y prosas de Lope de Rueda, Francisco Delicado, Cervantes y su *Quijote*, el conde de Villamediana, Quevedo, Calderón, María de Zayas, Moratín, Zorrilla, Samaniego, Clarín, Pardo Bazán, Valle y Galdós, entre otros. Termina, pues, en el primer tercio del siglo XX, por problemas con los derechos de autor y también para evitar que la antología tuviera proporciones inabarcables, pero tanto Gutiérrez Carbajo como la editorial Castalia

se plantean ya una segunda entrega.

CARTA DE UN CORNUDO

Cuando se le pregunta por su pieza favorita del libro, no duda en escoger la obra de Quevedo *Carta de un cornudo a otro intitulada “El siglo del cuerno”*, pues en ella “le asegura al señor licenciado que ‘nadie puede (que sea hombre de bien) decir mal de cornudos, porque nadie dice mal de lo que hace’, y que si este mundo funcionase bien habría de conseguirse esta condición por oposición, como las cátedras. Reconoce que en otros tiempos los cuernos pudieron causar incomodidad y pesa-

dumbre, pero ahora están muy acreditados y asentados”. Es el mismo Quevedo quien escribe: “Mujer que dura un mes se vuelve plaga”, en el soneto “Hastío de un casado al tercero día”. El problema, insiste, es que el machismo de entonces sigue vivo en nuestras letras. Pero eso será ya otro volumen, lleno, según el editor “de suculentas sorpresas”.

Si esa segunda entrega llega a hacerse realidad, en ella figurará en primer lugar *Izas, Rabi-zas y Colipoterras* de Cela, “un diálogo intermedial con las fotografías de Joan Colom en la línea del *Arte de las putas*, de Moratín. Tienen un gran mérito los retratos de esas mujeres del Barrio Chino de Barcelona, entre ellas, algunas ‘chicas bien’, que ejercían la prostitución en un ambiente ajeno al suyo. Mostrando la llaga, se intentaba buscar el remedio, como decían los naturalistas radicales, como Sawa. La amistad con Fraga seguramente permitió a Cela denunciar la situación de estas mujeres”.

Tampoco faltarían Rosa Chacel y su novela *Teresa*, que

ALGUNOS DE LOS PROTAGONISTAS
DEL VOLUMEN: JUAN RUIZ,
ZORRILLA Y VALLE-INGLÁN

comenzó a escribir por encargo de Ortega y Gasset y en la que narra la vida de Teresa Mancha y su relación amorosa con Espronceda. El profesor Gutiérrez recuerda que “Rosa Chacel narra esta escabrosa historia con su moderada y excelente expresividad”, e incluiría además el *Elucidario sentimental*, de José Manuel Corredoira, “muy poco conocido en nuestro país, a pesar de que sus obras han sido prologadas por Arrabal, Juan Goytisolo, Canavaggio..., traducidas a varios idiomas y analizadas por autores prestigiosos”. Y la incluiría porque en la obra citada, entre otras infidelidades, presenta las del emperador romano cantado por Rubén Darío en *Prosas profanas*, Vario Heliogábalo, “que se prostituía en tugurios, en el propio palacio, y pidió que lo dotasen de genitales femeninos, lo que ha llevado a los his-

**“SEGÚN QUEVEDO, NADIE
PUEDE DECIR MAL DE
CORNUDOS, PORQUE NADIE
DICE MAL DE LO QUE HACE”,
AFIRMA GUTIÉRREZ CARBAJO**

toriadores Harry Benjamin, Richard Green y Louis Godbout a considerarlo como el primer transexual”.

Por lo que a los clásicos españoles se refiere, el tema del adulterio femenino es tan constante como la infravaloración de la mujer. Como subraya Gutiérrez Carabajo, “ya el ilustrado Ignacio de Luzán consideraba un defecto de las comedias de

Lope atribuir inteligencia a personajes que, por su propia naturaleza no la tienen, como los criados y las mujeres, y las ‘conquistadas’ de don Juan, con casi tanta bibliografía como el *Quijote*, no son ni más ni menos que una cosificación de la mujer”.

RELACIONES ESCABROSAS

Claro que el catedrático contempla la realidad confinada y recuerda cómo esa misoginia conserva plena vigencia en los usos actuales: “Desde luego, en nuestra época panóptica la transmisión en directo hace un par de semanas de un caso de cuernos (el llamado *Merlosplace* que ha inundado las redes) alcanzó más audiencia que la comparecencia del presidente del gobierno. Estos personajes reales han convertido en unos ‘buenos chicos’ a los protagonistas retratados por Chaucer, por Boccaccio y por las comedias españolas de enredo”.

Sin embargo, hay rasgos que hacen únicas a nuestras letras en este escabroso asunto de infidelidades, traiciones y machismo, como son, subraya el especialista, el humor ácido, lo picaresco y lo truhanesco, mientras que los prototipos han permanecido inalterados. Así, jamás se ha considerado a la mujer en nuestra literatura dueña de su propio cuerpo, entre otras cosas porque “las imágenes femeninas elaboradas por los hombres y en algunos casos por mujeres, no eran sino ideales femeninos modelados para que fuesen dignos de elogio e imitación o, por el contrario, de rechazo, burla, escarmiento o censura. Si se admitía la infidelidad del hombre, en la mujer era objeto de estigmas y maldiciones”. **NURIA AZANCOT**

Mandelstam

ANNA AJMÁTOVA

Traducción de Marta Sánchez-Nieves y
Arturo Peral. Nórdica. Madrid, 2020
104 páginas. 16,50 €. Ebook: 7,99 €

La vida y los versos de Anna Ajmátova (1889-1966) reflejan la que fue, quizá, la hora más oscura del régimen soviético, cuyos últimos estertores represivos vivirían otros escritores

como Solzhenitsyn, Grossman o Dovlátov, a quienes los arrestos, la censura, el gulag y el exilio no les costó la vida. Algo que sí ocurrió con brillantes miembros de su generación, como su marido Nikolái Gumilióv o su amigo Ósip Mandelstam. A este último dedicó la poeta un hatillo de desgarradores y vívidos recuerdos que Nórdica recupera bajo el título *Mandelstam* en una nueva edición que incluye varias cartas y poemas de ambos escritores en una suerte de reencuentro de dos amigos que sufrieron la persecución estalinista.

“No sabía recordar, más bien para él recordar era un proceso—al que no voy a poner nombre ahora—cercano a la creación”. Así describía la poeta a quien sería un amigo fiel toda su vida y a quien frecuentó en unos felices años 10 que el libro refleja como una sucesión tras otra de nombres de escritores y artistas, de poemas y recuerdos sobre el Taller de los Poetas, cuna del acmeísmo o el entorno de fábula de Tsárskoye Seló. Sin embargo, los recuerdos de la poeta se tornan oscuros al despuntar la década de los 20 y las consecuencias de una revolución que en San Petersburgo-Leningrado se tradujo en “tifus, hambre, fusilamientos, leña húmeda, gente hinchada hasta volverse irreconocible...”. Aunque, en un principio, “la Revolución fue para él un gran acontecimiento y la palabra *pueblo* no aparece en sus poemas por casualidad”.

Algo que no le sirvió para escapar del implacable *fatum* de las purgas estalinistas de los años 30. “La desgracia nos pisaba los talones a todos”, escribe la autora de *Réquiem*, que tuvo a tantos a quien llorar, y que de Mandelstam grabó en su mente cierto momento. “Íbamos caminando por Prechístenka (febrero de 1934) y Ósip dijo: ‘Estoy preparado para morir’. Ya van veintiocho años que recuerdo ese momento cada vez que paso por ese lugar”. Finalmente, el poeta sería deportado al infierno de Kolimá donde moriría en 1938. “Ahora Ósip Mandelstam es un gran poeta reconocido por todo el mundo—termina Ajmátova esta emotiva semblanza escrita en los 60—pero para mí es la persona que al enterarse de que lo estaba pasando mal en la casa de Fontanka, me dijo: ‘Annushka (nunca me había llamado así), recuerde siempre que mi casa es su casa’. Puede que fuera justo antes de su caída en desgracia...”. **MIGUEL CANO**

**EL LIBRO INCLUYE
VARIAS CARTAS Y
POEMAS DE AMBOS
ESCRITORES EN
UNA SUERTE DE
REENCUENTRO DE
DOS AMIGOS**

FICCIÓN

NO FICCIÓN

	(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA CHICA DE NIEVE. Javier Castillo (Suma) 1/8 En la cabalgata de Acción de Gracias en Nueva York en 1998, una bebé, Kiara, es secuestrada. Ocho años más tarde sus padres reciben una grabación de la niña.	1	EL INFINITO EN UN JUNCO. Irene Vallejo (Siruela) 2/17 Partiendo de la Biblioteca de Alejandría, Vallejo recorre los orígenes del libro, el mayor legado de la cultura clásica, y narra la historia de su inverosímil supervivencia.
2	La madre de Frankenstein. Almudena Grandes (Tusquets) 2/13 La nueva entrega de los "Episodios de una guerra interminable" se detiene en la España de los años 50 en su denuncia de los horrores de la Dictadura.	2	Búnker. Memorias de encierro... Toteking (Blackie Books) 1/8 A caballo entre la biografía y el homenaje a su padre, el célebre rapero Toteking desnuda recuerdos y sentimientos en un volumen apadrinado por Vila-Matas.
3	Y Julia retó a los dioses. Santiago Posteguillo (Planeta) 3/10 Segunda parte del <i>Yo, Julia</i> que conquistó el Premio Planeta, en esta entrega la protagonista debe combatir a sus enemigos y contra una grave enfermedad.	3	Sapiens. De animales a dioses. Yuval N. Harari (Debate) 3/147 Yuval Harari revisa los principales hitos de la historia del <i>Homo sapiens</i> , desde su aparición hace 200.000 años hasta nuestros días.
4	Un cuento perfecto. Elisabet Benavent (Suma) 4/10 Los protagonistas cruzan sus vidas, muy diferentes, demostrando que cuando vienen mal dadas "nada es tan grave ni la vida se acaba", ni existe la perfección.	4	Gran historia visual de la filosofía. T. Masato (Blackie Books) 9/13 De Tales a Derrida, pasando por Schopenhauer y Nietzsche, este libro explica con imágenes innovadoras más de 200 conceptos clave de la filosofía occidental.
5	A corazón abierto. Elvira Lindo (Seix Barral) 6/8 Lindo regresa a su infancia, remontándose incluso a los años previos a su nacimiento, para narrar la historia de sus padres y la del siglo pasado español.	5	El cuerpo humano. Bill Bryson (RBA) 6/9 Desde los genes hasta nuestra capacidad de hablar, el libro nos descubre que nuestro microcosmos es un verdadero milagro, lleno de prodigios asombrosos.
6	Loba Negra. Juan Gómez-Jurado (Ediciones B) 5/29 Antonia Scott vuelve a la carga tras los sucesos de <i>Reina Roja</i> , pero no lo hace sola. La acompaña la Loba Negra, cada vez más cerca y, por primera vez, está asustada.	6	Una historia de España. Arturo Pérez-Reverte (Alfaguara) 4/55 Libérrimo y sentimental, Pérez-Reverte despliega en las columnas aquí reunidas su personalísima y a veces polémica visión de nuestro país.
7	Tierra. Eloy Moreno (Ediciones B) 7/12 Ambientada en Islandia, <i>Tierra</i> narra dos historias paralelas, la de un empresario enriquecido gracias a la telerrealidad y la del extravagante concurso que organiza.	7	Félix. Un hombre en la tierra. Odile R. de la Fuente (Geoplaneta) 7/7 Con prólogo de María Sánchez, este volumen ilustrado ofrece un compendio del pensamiento del hombre que despertó la conciencia medioambiental de todo un país.
8	La mansión. Anne Jacobs (Plaza & Janés) -/1 Tras el éxito de <i>La villa de las telas</i> , que transcurría en la IIGM, Jacobs retoma la historia de amor de la aristocrática Franziska en una no menos terrible posguerra.	8	Cómo hacer que te pasen... Marian Rojas Estapé (Espasa) 8/61 La psiquiatra Marian Rojas Estapé ofrece en este libro consejos y claves para vivir mejor y saber interpretar todo lo que nos pasa.
9	Terra Alta. Javier Cercas (Planeta) 8/24 Inspirándose en un horrendo crimen, el ganador del Planeta construye un trepidante <i>thriller</i> que reflexiona sobre el valor de la ley y la posibilidad de alcanzar justicia.	9	El poder de confiar en ti. Curro Cañete (Planeta) 10/39 En plena fiebre del <i>coaching</i> , Curro Cañete nos descubre las claves para convertirnos en nuestro propio entrenador personal y así vivir sin más.
10	El destino de los héroes. Chufi Llorens (Grijalbo) -/9 Entre el París bohemio y el Madrid castizo del siglo XX, el autor teje la historia de unas vidas marcadas para siempre por los conflictos bélicos que asolan Europa.	10	La España en la que creo. Alfonso Guerra (La Esfera de los Libros) 5/3 El antiguo vicepresidente, que se define como un político orgulloso de la Transición que nos "devolvió la dignidad", defiende en este libro la Constitución de 1978.

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro, Alibrí BILBAO: Cámara CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: La república de las letras LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Babel GUADALAJARA: Emilio Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempestivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZARAGOZA: Cálamo.



Una novela negra y política
contra la desfachatez
de la ultraderecha



Memoria y propiedad

IGNACIO ECHEVARRÍA

Mencionaba semanas atrás, desde este mismo lugar, a unos cuantos escritores que me impresionaron en un momento u otro por su portentosa memoria para recordar, íntegros, poemas y otros textos. Uno de ellos, Nicanor Parra, incluyó en uno de sus libros *–Hojas de Parra*, de 1985– una especie de artefacto titulado “Yo me sé tres poemas de memoria”. Se trata de la transcripción completa de tres poemas ajenos cuyos títulos y autores (tres poetas chilenos de comienzos del siglo XX: Juan Guzmán Cruchaga, Carlos Pezoa Véliz y Víctor Domingo Silva) omitía. Es de imaginar que Parra transcribiera esos poemas, efectivamente, de memoria, como sugieren ligeras variantes, relativas sobre todo a la puntuación. La operación de intertextualidad, aunque de muy otro orden, cabría relacionarla con la que realizaba Borges en “Pierre Menard, autor de *Quijote*”, por mucho que Parra apunte en otra dirección, de manera más atrevida y descarada.

En un artículo en el que desentraña certeramente la intencionalidad política de este artefacto parriano (publicado, recuérdese, en plena dictadura de Pinochet), el también poeta Rafael Rubio observaba cómo, “aparentemente, esta apropiación textual se ajusta en sentido estricto a la definición canónica de plagio: copia en lo sustancial de una obra ajena, dándola como propia. Además, cumple con una de las condiciones clásicas del plagio: el ocultamiento, el cual nos remite a la raíz etimológica del término (*plagis*: que se oculta). No obstante, el título del texto nos entrega un dato significativo que relativizaría el plagio por cuanto los tres textos reproducidos serían transcripciones directas de la memoria: la fuente citada. Extraña que la memoria de Parra sea capaz de retener íntegramente los poemas, pero no sus títulos ni el nombre de sus autores. Extrañeza que se disipa cuando consideramos la función de la memoria en la transmisión de la poesía popular, dentro de la cual el concepto de autoría individual tiene una presencia restringida: se conservan los textos, pero no el nombre de sus autores. Como contrapartida, el título puede leerse en otra dirección: los poemas que el hablante sabe de memoria son de su propia producción. No ha memorizado tres poemas ajenos, sino propios.

Traigo a colación este comentario porque plantea lateralmente una cuestión para mí llena de interés: ¿a quién pertenecen los poemas o las canciones que uno

se sabe de memoria? La pregunta tiene la virtud de trasladar a un terreno sin duda pantanoso el sempiterno y tan a menudo viciado debate acerca de los contenidos y los límites de la propiedad intelectual (ese bochornoso oxímoron). Tales límites son particularmente imprecisos en el caso considerado, el de la lírica, dado el tipo de uso que se hace de ella. Ferlosio hablaba genialmente, en relación al texto lírico, de un “lugar vacío” que llena cada vez la voz de su eventual “usuario”. Da lo mismo quién haya inspirado el lamento amoroso convertido en canción, ni quién experimentó aquella desdicha: cada vez que alguien la canta la siente como propia, y la llena de un contenido estrictamente personal, incluso en el caso de que sus circunstancias en absoluto coincidan con las de la letra.

¿De quién es la fruta que me acabo de zampar y que se hallaba en aquel plato encima de la mesa? Me temo que, por mucho que yo no la haya cultivado ni comprado, ya no puede dejar de ser mía.

El ejemplo es deliberadamente torticero, pero me sirve para sugerir de qué modo un poema o una canción (por no considerar ahora otro tipo de creaciones), interiorizados a través de la memoria, pasan inmediatamente a impregnarse de la sustancia propia de quien los “utiliza”, a cubrirse de toda una compleja y apretada flora de sentimientos, emociones, reminiscencias, recuerdos, asociaciones, etc. que lo convierten en un “objeto” personal e intransferible.

¿Quién me lo podría arrebatar? ¿En nombre de qué puede nadie reclamar sus derechos sobre él? ¿De quién es, en definitiva?

Las relaciones entre memoria y propiedad (¿intelectual?) se me antojan, de un tiempo a esta parte, un campo de reflexión fascinante. Como recuerda Rafael Rubio, la cultura popular repudia la noción de autoría, extraña a sus mecanismos de transmisión, confiados a la memoria y desentendidos de cualquier tipo de registro. ●

LAS RELACIONES ENTRE MEMORIA Y PROPIEDAD (¿INTELLECTUAL?) SE ME ANTOJAN, DE UN TIEMPO A ESTA PARTE, UN CAMPO DE REFLEXIÓN FASCINANTE. COMO RECUERDA RAFAEL RUBIO, LA CULTURA POPULAR REPUDIA LA NOCIÓN DE AUTORÍA

Concha Jerez

“Hoy el lenguaje incita más a la imaginación que las propias imágenes”

Dice que busca provocar movimiento cerebral en el espectador, perplejidad, preguntas. Concha Jerez es una de nuestras artistas con mayúsculas. Conceptual, comprometida y Premio Nacional de Artes Plásticas (2015) y Premio Velázquez (2017), el Covid-19 no le ha apartado de su mesa, donde prepara su retrospectiva para el Reina Sofía.



La casualidad ha querido que esta conversación con Concha Jerez tenga lugar el mismo día en el que el Museo Reina Sofía tenía previsto inaugurar su exposición. Hemos cambiado el recorrido por el antiguo hospital –al paso enérgico que marca siempre la artista– por una llamada de teléfono de casa a casa. La muestra, como todas, ha sido pospuesta hasta que el Covid-19 lo permita y será la primera de nueva planta que celebre este museo, con suerte en verano. Entretanto, ella mantiene la ve-

lucidad crucero en su estudio, ultimando las nuevas intervenciones y los archivos que mostrará.

El tiempo, la memoria y los medios de comunicación han sido motivos recurrentes en su trabajo. Concha Jerez (Las Palmas de Gran Canaria, 1941) lleva décadas trabajando con textos de periódicos que tacha, interferencias de la televisión y sonidos. De las piezas más matéricas y construcciones minimalistas de sus inicios se conoce menos, pues ya a mediados de los setenta se dedicó por entero a la investigación en el espacio con sus instalaciones, y en los ochenta a los experimentos con el sonido, acompañada de José Iges.

Entre sus abundantes referencias los artistas John Cage y Juan Hidalgo ocupan un lugar destacado. Hidalgo fue quien le abrió los ojos a otra manera de hacer música. “Yo había estudiado la carrera

de piano y tenía a Bach en la médula. Hidalgo me descubrió a Cage y la manera de trabajar con la música el concepto del tiempo. Que la música no era sólo algo sonoro, sino también silencio”.

Interferencias en los medios, su última exposición en el MUSAC de León y el CAAM de Las Palmas, estaba dedicada al análisis crítico de los medios de comunicación. En estos días es fácil recordar la *performance No hables con la boca llena*, con la que abrió la primera de ellas en 2014. Masticaba con descuido alimentos frente al micrófono mientras contaba, con José Iges, noticias de diversa índole. Parodiaban así algo tan cotidiano como es comer frente a la televisión viendo el tele-diario y conseguían que nos cuestionáramos cómo era posible que no se nos cortara la digestión ante tanta atrocidad.

Pregunta. Nunca imaginamos noticias como las de las últimas semanas, ¿le están dejando trabajar?

Respuesta. He seguido dedicándome a los proyectos que ya tenía sobre la mesa pero esta nueva situación me preocupa profundamente. Es un tsunami que va a suponer un cambio de era y una reflexión sobre nuestra forma de organizar la sociedad, desde la educación –que si es telemática deja a muchas familias sin recursos fuera–, hasta el papel de la cultura. Los creadores necesitan ayudas ya.

P. ¿Le ha inspirado todo esto nuevos proyectos?

R. No, soy incapaz de trabajar ahora sobre los medios de co-

municación, a pesar de haberlo hecho tanto en el pasado. No puedo aceptar el miedo que están provocando en la población. Deberían repensar de qué manera enfocan las noticias. Se han dedicado a vigilar a los niños cuando salían a la calle y a promover una sensación de inseguridad que hace que los ciudadanos acepten la reducción de sus libertades democráticas. El

“MI OBRA SURGE DEL DIÁLOGO ENTRE EL ESPACIO QUE OCUPA Y LAS IDEAS QUE ME INTERESA INSTALAR. CADA LUGAR TIENE SU PROPIA HISTORIA”

gran fantasma que tenemos en España es vigilarnos unos a otros.

UNA CONCEPTUAL ATÍPICA

Concha Jerez bromea presentándose como una “conceptual atípica” porque no trabaja sólo con el lenguaje, sino que introduce también elementos de lo más variopintos. Periódicos y textos tachados, una mesa de camping, vasos (muchos vasos, “representan muy bien una manera de comunicación social entre los españoles”), sonidos, paelas, sartenes... Es una maestra en el uso de palabras ambiguas –“algo”, “quizá”, “casi”, “cuquiera”– que activan nuestra imaginación a varias revoluciones por minuto. “No estoy segura de que una imagen valga más que mil palabras, hoy consumimos tantas que apenas re-

flexionamos sobre ellas. El lenguaje, sin embargo, sí incita a la imaginación”.

P. Las palabras saltan de sus instalaciones a las *performances*, de las acciones a las piezas de sonoras. ¿Qué le hace decantarse por un lenguaje concreto?

R. El eje central de mi obra es el espacio en el que se desarrolla. Es un diálogo que surge entre el análisis del lugar que voy a ocupar y las ideas que me interesa instalar. Los espacios cambian mucho, aquí la globalización no existe, cada uno tiene su propia historia. En los noventa, por ejemplo, participé en una exposición sobre mujeres artistas del siglo XX en el museo alemán de Wiesbaden. Cubrí la fachada con una intervención que recordaba el origen del museo –una idea de Goethe, según me contaron– y también que la ciudad, a pesar de estar tan cerca de Frankfurt, no había sido bombardeada durante la Guerra debido a intereses americanos. Y el año pasado hice unas intervenciones en el Palacio Ducal de Mantua en las que hablaba sobre los propios posos del pasado que quedan en los objetos de sus casi 1.700 habitaciones pero también sobre los conceptos de tiempo pasado, presente y futuro.

P. ¿Quiere esto decir que para trabajar necesita un lugar?

R. No necesariamente, a veces instalo mis ideas en un objeto. *Mesa de conflictos móviles* (1994), una pieza que se verá en el Reina Sofía, fue fruto de un encuentro casual con una mesa de camping. Me pareció un ob-

jeto extraordinario como paradigma de lo que estaba pasando en el mundo. Se abre y se pliega a gusto del consumidor, igual que hay guerras que desaparecen de los medios aunque los conflictos continúen. En esta mesa, además, te tragas el *alimento mediático* de la televisión.

P. ¿Qué busca provocar con todos estos elementos?

R. El arte es una forma de conocimiento. Me conformo con que la obra haga pensar, con que provoque cualquier tipo de movimiento cerebral en el espectador. Perplejidad. A veces lo consigo empleando materiales de nuestra vida cotidiana de otra manera. Después, si gusta o no, eso ya depende de cada uno.

MIRAR CON CURIOSIDAD

P. ¿Y no le preocupa que a algunos públicos su obra les resulte *difícil*?

R. No puedo hacer nada si no ponen de su parte para entenderla. Puedo, quizá, dar pautas como docente, no como artista, para hacerles caer en la cuenta de algunos procedimientos para mirar. Uno de mis maestros es John Berger, que aconsejaba que nos planteáramos preguntas. Yo lo he ejercitado con niños y profesores en talleres, y funciona. Es muy importante que se trabaje este plano pedagógico en los museos y en la enseñanza. Que se fomente la creatividad. Me dan mucha envidia países como Italia en los que existe un verdadero amor y respeto por el arte. Hay tantas bellezas diferentes en la creación artística que olvidarlo es una gran pérdida para la sociedad.

Entre 1975 y 1986 Concha Jerez decidió apartarse voluntariamente del mercado, en un

momento en el que empezaba a trabajar con la instalación. “Nunca he dependido de la venta de mis obras –recuerda, tras varias décadas dedicadas a la docencia– pero, mientras mis coetáneos entraban en museos y colecciones privadas, esta decisión me dejó fuera. Las galerías ejercen una función muy importante, se la juegan mostrando el trabajo de los artistas. A mí me ayudaron mucho José María Moreno Galván, gran defensor de Grupo El Paso, y Juana Mordó. No trabajé nunca con ella pero me compraba obra y me daba su opinión en el estudio”.

P. Premio Nacional de Artes Plásticas en 2015 y Premio Velázquez en 2017, parece que se recuperó de ese paréntesis...

R. ¡Y antes recibí la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes! Últimamente se está recuperando la obra de artistas de los setenta, de una generación muy sólida. Eugenia Balcells, Àngels Ribé, Fina Miralles, Muntadas, Francesc Torres, Pere Noguera, Isidoro Valcárcel Medina, Nacho Criado y muchos más de los que participaron en la exposición *Fuera de formato* de 1983.

“COMO DECÍA AZAÑA, ESPAÑA ES EL PAÍS DE LA DESMEMORIA Y MIENTRAS NO LA RECUPEREMOS SEGUIREMOS COMIENDO LOS MISMOS ERRORES”



TERESA ALEMAN



T.A.

QUE NOS ROBAN LA MEMORIA, 2002 - 2020. ARRIBA, MESA DE CONFLICTOS MÓVILES, 1994 - 2018

La guinda a esta trayectoria será *Que nos roban la Memoria*, la exposición que prepara para el Museo Reina Sofía. Recorre 45 años de su trabajo centrándose en la noción de memoria. En la Sala de Protocolo presentará su archivo personal, en el que ha recogido minuciosamente todos sus trabajos y lo que les ha rodeado. También *Expanded Radio* y *Archivo Media-Mutaciones*, de los proyectos que ha desarrollado con José Iges. Descubriremos a la Concha Jerez dibujante. La artista ha hecho siempre bocetos para especificar los detalles de producción de sus piezas. “Al principio dibujaba sobre papel blanco pero a finales de los ochenta em-

pecé a utilizar fotografías y fotocopias ampliadas porque me di cuenta de que mis interlocutores se fijaban más en el aspecto artístico que en lo que quería ilustrar con ellos”.

Además de la muestra retrospectiva, Concha Jerez prepara varias intervenciones específicas en las escaleras, ventanas y en la Sala de Bóvedas. Vídeos, audios, acciones y objetos con los que volverá sobre el tema de la autocensura. También recordará –adelanta– historias de mujeres silenciadas, testimonios de los protagonistas de la represión franquista y poemas leídos por sus autores, en un viaje sonoro guiado por las voces de Benedetti, León Felipe o Gabriela Mistral.

P. ¿Es necesario recordar en nuestra sociedad?

R. Absolutamente.

Como decía Azaña, España es el país de la desmemoria y mientras no la recuperemos seguiremos cometiendo los mismos errores. Para avanzar tenemos que construir sobre la memoria y vivir el presente pensando, a la vez, en el futuro que queremos alcanzar.

P. ¿Y hacia dónde se proyecta usted después de esto?

R. Me gustaría hacer exposiciones monográficas de proyectos. He sido bastante exhaustiva documentándolos y ya me toca, dada mi avanzada edad –comenta entre risas–, ir organizándolos. Me han insistido en dedicar alguna de ellas a esa época preconceptual. No lo tengo claro, es posible, pero siempre que se tome como un trabajo previo. **LUISA ESPINO**

Máster Online en Crítica y Comunicación Cultural

2020-2021. Abierto el plazo de matrícula
Plazas limitadas

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

DE OCTUBRE
A JUNIO

PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO

BECAS
DEL 30%

PRÁCTICAS
EN EMPRESAS
E INSTITUCIONES
CULTURALES

ORGANIZAN:



EL CULTURAL

COLABORAN:



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

Solicita tu plaza en elcultural.com/master Más información en master@elcultural.es

Título propio de la Universidad de Alcalá

Cuarentena, final y oscuro

Solidaridad ante un maltratador, parálisis en la zona cero de la pandemia, hermetismo de dos personajes dentro del confinamiento, tendencias pirómanas como parte de un mal sueño, una despedida entre guantes y mascarillas, una boda a través de un espejo deformado, el esperpento de un mundo apocalíptico, la lluvia que lo barre todo sin que nada explote, el anhelo del final que termina convirtiéndose en desidia y dos distopías protagonizadas por Pedro Sánchez y Cayetana Álvarez de Toledo son las ideas que diez dramaturgos proponen a El Cultural para poner su “final y oscuro” a esta obra que nunca hubiésemos querido protagonizar. Diez muestras de talento que nos ayudarán a abrir de nuevo las puertas de nuestros teatros.

COLLAGE DE CARLOTA
FERRER REALIZADO DURANTE
EL CONFINAMIENTO





UNA FICCIÓN DESCONFINADA

CARLOTA FERRER

Cuadro IV

Una tarjeta vuela y cae al suelo:

“Enlace de Rebeca y Julien. 18 de Mayo de 2023. Hotel Villa Magna”.

Los invitados van llegando al convite. Muchos han optado en la lista de bodas por parcela en la Luna. La mayoría se desplaza en bicicleta o monopatín con mascarillas a juego del color de su traje, incluso confeccionadas con la misma tela o logo de la marca. Todos se lavan las manos con toallitas de *sanitizerhands* que depositan en un contenedor para *coronadesechables*. Antes de entrar hay que mirar a la cámara termográfica y realizar la extracción de pelo de nariz en fila escrupulosa. Una vez dentro, caminan en zigzag. Suena una canción que no conocemos. María no puede entrar, resultado sospechoso. En silencio discreto, se retira con una dignidad ya aprendida, ante la mirada condescendiente y alguna sonrisa maliciosa, de los que han sido aptos. María tenía la esperanza de ligar en esta boda. Desde la desaparición del sexo esporádico nocturno y el teletrabajo, las posibilidades del *face to face* cada vez son menores. Era actriz de teatro y tuvo que reinventarse. Ahora tiene un huerto y un blog de comida vegana. La competencia es muy dura: el 56 % de los *millennials* y *gen z* tienen un canal de cocina vegana donde arengan contra el capitalismo y nos conciencian de la necesidad de cuidar el planeta. Han crecido las sectas con lemas como “paz y amor a pesar de la distancia”. Juan era socio de una *bigforce* y se vio salpicado en la tra-

ma de los *test fakes*. Arrepentido ha montado la iglesia de la reflexión planetaria. Su hermana Raquel, más pragmática, ha terminado enfermería. Llegan andando al banquete. Parecen apicultores. Miguel se baja de un taxi de pila de hidrógeno con la radio muy alta. Dicen que ya se está ensayando la vacuna en humanos. Raúl, mientras espera, está mirando las noticias en su iPhone 15. China y Rusia se disputan ser primera potencia económica mundial y Trump se ha teñido de moreno y vive retirado en un rancho. Hace una semana ganó el Guinness de la calabaza más grande. No tan grande como el muro de la frontera con México, pero muy grande. En España seguimos sin gobierno desde hace años. Se buscan políticos vírgenes en profesiones de alta cualificación y las palabras derecha e izquierda están prohibidas y han desaparecido del diccionario todas sus acepciones. Dentro, los invitados están separados mediante paneles transparentes. En la comida se reparten todo tipo de manjares que vienen en paquetes individuales. Las sobras de la boda serán repartidas entre los *homeless* que viven en la cuadrícula dibujada, aunque ya desgastada, en un *parking* frente al hotel. El único superviviente del desaparecido continente africano (un cantante con acondroplasia que pasó el confinamiento dentro de un cocodrilo y hoy es venerado en todo el mundo) cierra la velada cantando una versión de *Bailar pegados*. Vemos el mundo a través de un espejo deformado. Un esperpento. Oscuro final. ■

CUANDO TODO ESTO ACABE

PAGO BEZERRA

Y así acaba la obra: con una buena y una mala noticia. La mala es que, cuando todo esto acabe, nos va a pasar a todos como a Almodóvar: que —a causa de haber estado tanto tiempo confinados— vamos a tener, por un lado, claustrofobia, y, por el otro —a causa de haber perdido el hábito de salir a la calle—, agorafobia; con lo que la situación va a ser horrible, ya que, tanto si estamos dentro de casa, como si estamos fuera, nos vamos a sentir fatal. La buena noticia es que, cuando todo esto acabe, y no sepamos dónde meternos —debido a las fobias desarrolladas—, en el fondo, nos va a dar igual porque Cayetana Álvarez de Toledo se habrá convertido en la primera mujer Presidente del Gobierno de España y, aunque agorafóbicos y claustrofóbicos, a un mismo tiempo, nuestras vidas van a volver a tener sentido. Y así acaba la obra: todos como Almodóvar y con Cayetana en el poder. OSCURO TOTAL ■

¿PARA QUÉ?

MARTA BUCHACA

La madre y el niño en el umbral de la puerta del piso dónde llevan semanas confinados. La madre mantiene la puerta abierta con una mano y con la otra sujeta dos mascarillas. Parece que hace un rato que que está así. El niño la mira, sin pretensión de dar un paso.

MADRE: Vamos.

NIÑO: ...

MADRE: (Lleva un rato repitiéndolo) Que ya podemos salir.

NIÑO: No quiero.

MADRE: ¿No quieres salir?

NIÑO: Es que... (Por las mascarillas que lleva la madre en las manos.) ¿Con eso?

MADRE: No pasa nada, mira, si es divertido. Es como la máscara de Spiderman.

La madre se pone la mascarilla.

MADRE: Soy Supermamá.

NIÑO: Claro. Pero sin eso también. (La madre se rompería en un llanto eterno pero se contiene, como ha venido haciendo durante todas estas semanas delante de su hijo).

MADRE: Venga, vamos.

NIÑO: No quiero.

MADRE: Pero, amorcito...

(Pausa. Ella piensa estrategias.)

MADRE: (Por la mascarilla.) ¿Y si salimos sin eso?

NIÑO: La policía nos meterá en la cárcel.

MADRE: No, pero... No. ¿Qué dices?

NIÑO: Mamá.

MADRE: ¿Qué, amor?

NIÑO: No quiero salir.

MADRE: ¿Pero por qué?

NIÑO: ¿Para qué?

La madre se queda muda. Coge las mascarillas y se las guarda, o las tira al suelo, o las quema en una hoguera sanadora. Y entra en casa de la mano de su hijo. Y cierra la puerta. Quizás para siempre. FIN ■



MOEBIUS

ANTONIO ROJANO

El chico regresa al patio y sobre las cenizas de una vieja hoguera coloca la casa de muñecas de su madre. El regalo, recuerda, lo había heredado hace algunos inviernos pero es cierto que desde hace meses, más por pereza que por olvido, no lo sacaba del trastero. El chico abre la puerta y las ventanas, movido por una idea lúcida, nunca antes vista en él, y descubre que los otros siguen ahí dentro. Agarra al lobo y lo envía, obediente, a proteger la única puerta. El muchacho imita un aullido. Parece un perro triste.

EL PADRE.— Está ahí.

LA MADRE.— ¿Qué hacemos? Tenemos que salir.

EL PADRE.— ¿Y si vuelve tu hijo a casa y no nos encuentra?

De un manotazo, el chico lanza al animal contra el rincón del patio. Gime teatralmente. Sí, es más un perro triste que un lobo. El chico levanta el tejado y saca primero una de las marionetas y, luego, la otra y piensa: “ahora sí que entra toda la luz”. El chico saca del bolsillo el artefacto y lo frota contra la superficie áspera del cartón. La cerilla se prende.

Si esto fuera un sueño, el chico se despertaría dentro de una casa en llamas. FIN ■

LA PARTE AZUL

ALBERTO CONEJERO

— ¿Y ahora?

— ¿Ahora?

— ¿Dónde irás ahora?

— ¿Qué te importa a ti?

— Hemos estado juntos.

— Dirás que hemos tenido que estar juntos.

— ¿Hubieras preferido otra cosa?

— Eso ya no importa.

— Dime, ¿dónde irás ahora?

— No encuentro los guantes.

— Allí. En la estantería.

— No irás a llorar.

— ¿Te molestaría?

— No tienes derecho, no forma parte de nuestro acuerdo.

— Pero estos tres meses /

— Pasaríamos esto juntos y luego otra vez cada uno por su lado. Eso fue lo que acordamos.

— Te la estás poniendo al revés. La parte azul es hacia afuera. Deja que te /

— No hace falta. (Pausa breve). No me mires así.

— ¿Así cómo?

— Da igual.

— Aún te veo los ojos. Por encima de la mascarilla.

— Creo que ya está todo. (Pausa breve.) Oye, te llamaré.

— Sí.

— Te cuidas, ¿vale?

— Claro.

— Va a ser tan raro volver a conducir.

— Imagino.

— No sé si te he dado un beso antes. Prefiero no toquetear la mascarilla.

— No te preocupes. (Pausa muy breve.) ¡Espera!

— ¿Qué?

— ¿Irás a las montañas? (Silencio.) ¿Irás a las tumbas? (Silencio.) Mírame. ¿Irás al mar? ¿Qué gritarás allí? Dime, ¿qué

palabras gritarás cuando estés frente al mar?

Ya no hay respuesta. Sólo algún pájaro cerca. Y luego el motor de un coche. Y oscuro. ■

PANDEMIA INFINITA

PALOMA PEDRERO

Son las tres de la mañana. Mayo 2020.

Estela y Alexandra, dos veinteañeras, hablan de terraza a terraza entre susurros y nervios.

Estela.- ¿Todo preparado?

Alex.- No. Hay que esperar. Los del sexto no han apagado la luz. Esa gente no duerme.

Estela.- Pues Pedro está en el último cielo.

Alex.- ¿Cuántas les has dado?

Estela.- ¡Chist, calla!

Alex.- Cervezas, digo cervezas.

Estela.- Cinco. Nos da tiempo a todo.

Alex.- ¿Y cómo lo has conseguido?

Estela.- Hoy estaba... Tenía ganas de... ya sabes. Después de una paliza se pone... ya sabes. Antes le preparé una copa y le eché... cinco.

Alex.- Pues no está tan enfermo, como dice.

Estela.- Síntomas del virus tiene. Pero no le quitan la mala hostia.

Alex.- En psicología los llaman sociópatas.

Estela.- Ya. Para mí es... (Le enseña un terrible hematoma).

Mira, mira como me ha dejado el brazo.

Alex.- Sí, para mí también es un hijo puta.

Estela.- Calla, los del sexto no han apagado.

Alex.- Esos no se enteran. Tienen trabajo, pasta y... se quieren. Así cualquiera soporta estar encerrado.

Estela.- Entonces...

Alex.- Lo dicho. Tú solo tienes que conseguir ponerlo en el ascensor... Yo me encargo de lo otro. La rabia me da una fuerza...

Estela.- Y yo llamo a...

Alex.- Sí, ya sabes, diles que se ha escapado de casa y que está...

Estela.- Ya, lo que está.

Alex.- Infectado. Que se lo lleven a él donde sea. Él es el chungo y ésta es tu casa también, coño.

Estela.- Calla. Ya han apagado la luz. Vamos.

Alex.- Fuerza Estela, vamos a poder con él. Con este cabronvirus. Luego, me paso por tu casa. Tenemos que cambiar la cerradura.

Estela.- ¿Y si... me ha contagiado y...?

Alex.- No, no te preocupes, tengo mascarilla, guantes, gafas... Verás a un buzo. Y, pase lo que pase, quiero darte un abrazo, vecina.

Estela.- Gracias, vecina... ¡Vamos a por ello!

Alex.- ¡Vamos!
Ambas se meten a sus apartamentos para ponerse en acción. Oscuro y Fin. ■



FRAGMENTO FINAL

DE *BOCKSCAR*, OBRA INEXISTENTE

JOSÉ PADILLA

(Silencio.)

Silvia.- Bueno... ¿y qué más da?

Enrique.- ¿Qué?

Silvia.- ¿Qué va a cambiar nada lo que les digas ahora? Después de todas las estrategias y las tácticas y... mira, ahí viene y nada la va a detener.

Enrique.- ¿Quién viene?

Silvia.- Vamos a salir de nuestras casas, pero ya no vamos a volver a nuestras calles. Jamás. Y no, tampoco vamos a mirar al mismo cielo, ni vamos a abrazar los mismos cuerpos. Y, aunque digáis que ahora podamos hacerlo, cuando nos toquemos la cara, tampoco será la misma. No nos va a reconocer ni Dios.

Enrique.- ¿Qué...?

Silvia.- Zona cero, cariño. Has repetido una y otra vez que íbamos a ser mejores, como si eso significara algo.

“Mejores”. ¿Mejores con respecto a qué? ¿A quién? ¿A los que éramos antes? ¿A los que ya no están? No creo que hayamos mejorado una mierda. “Somos mejores, hemos aprendido la lección”. Justo, la misma que aprendió el dinosaurio que miraba fascinado el meteorito entrando a la atmósfera. ¿Si nadie vio venir esto cómo carajo puede afirmar nadie que vamos a ser mejores? Enrique.- Algo hemos aprendido: hay que buscar un plan B.

Silvia.- Para la incertidumbre no hay plan B.

(Oscuro.) ■



EL MAÑANA ES UN ASUNTO SOLITARIO

DENISE DESPEYROUX

ÉL.- ¿Por qué te quedas mirándome así?
¿No me estás entendiendo?

ELLA.- No, no entiendo. Estás diciendo... ¿que se puede salir?

ÉL.- Sí, que a partir de mañana se puede salir.

ELLA.- ¿Pero salir a qué?

ÉL.- ¿Cómo que a qué? Pues a lo que quieras... Bueno, no, a lo que quieras no... quiero decir a lo que necesites. Necesidades esenciales, claro.

ELLA.- ¿Pero quieres decir salir yo sola?

ÉL.- Sí, claro, tú sola. Cada uno solo, por supuesto.

ELLA.- Yo no quiero salir sola.

ÉL.- Pero mi amor, no tengas miedo. Tienes el chip, estás protegida. Y los saqueos ya están muy controlados.

ELLA.- No es por eso. No tengo mie-

do, pero prefiero quedarme en casa.

ÉL.- Pero no puedes quedarte en casa siempre.

ELLA.- ¿Por qué no? Sales tú, si quieres. Y si no, llamamos al 700.

ÉL.- Ya no podremos llamar al 700, lo van a deshabilitar. Ahora hay que salir. Para lo esencial, hay que salir.

ELLA.- ¿Es obligatorio?

ÉL.- Obligatorio no es, pero hay que salir para lo necesario. Y una de las cosas necesarias es caminar.

ELLA.- Pero yo no quiero caminar ahí fuera.

ÉL.- Pues vas a tener que caminar treinta minutos al día, cariño.

ELLA.- ¿Por qué?

ÉL.- Porque si nadie caminara aumentarían los accidentes cardiovasculares, y

eso como comprenderás es un problema.

ELLA.- ¿Entonces es obligatorio?

ÉL.- No es obligatorio, pero hay que hacerlo.

Ella mira por la ventana.

ELLA.- ¿Y la lluvia?

ÉL.- ¿Qué?

ELLA.- ¿Crees que algún día dejará de caer esta lluvia?

ÉL.- Eso no hay quién lo sepa.

ELLA.- No digo que tengas que saberlo, solo te pregunto qué crees.

ÉL.- No quiero especular.

ELLA.- Pues yo creo que esta es la lluvia que no dejamos caer. Ahora cae toda de golpe y creo que no parará nunca. Ojalá explote todo.

La lluvia cae cada vez más fuerte. Nada explota. Oscuro. ■

TODO IRÁ BIEN

PABLO REMÓN

Pedro Sánchez comparece telemáticamente.

Pedro Sánchez.- Queridos compatriotas:

Cuando mañana comencemos el proceso de desescalada, el mundo que encontraremos será otro. Comparezco aquí para dar explicación de las medidas que el Gobierno ha instaurado de cara a la vuelta a la nueva normalidad:

Los niños: han demostrado ser la mayor alegría en estos días tan duros, pero también el mayor peligro. Por eso seguirán donde están ahora, en el enorme centro de detención de Ifema, que es ya una referencia a nivel europeo, donde juegan y se divierten y organizan sus propias sociedades paralelas, a las que, desde aquí, deseamos toda la suerte.

Los colegios y Universidades, como ya avisé en mi anterior comparecencia, han sido vendidos, por un precio más que justo, a Amazon. El torero queda prohibido. El hockey se desaconseja. En los solares donde existían cines se construirán frontones de pelota vasca que, como muchos venís solicitando, será el nuevo deporte nacional. Los teatros abrirán en los próximos meses, pero solo para obras cuyo tema explícito sean las hazañas de nuestro personal sanitario. El resto de obras quedan prohibidas porque es que, además, no interesan.

Muchos os preguntáis por el contacto físico: a partir de mañana, queda prohibido. Llevaremos trajes de neopreno como yo llevo ahora, quizá incómodos y antiestéticos al principio, pero a los que poco a poco nos iremos acostumbrando. Llevaremos también guantes. Recomendamos que, además de la indispensable higiene, los adornéis y personalizéis, que les pongáis nombre incluso. Yo ya lo he hecho. Este de la derecha se llama Lalo. Este de la izquierda, Lucas. A veces Lalo y Lucas hablan entre sí y me ayudan a tomar decisiones. Lalo, díles algo a los españoles que te están viendo:

Lalo.- Españoles, todo irá bien.

Oscuro. ■

CAPTURA

JUAN CAVESTANY

-Sal, venga, y divértíos, yo ahora voy.

-¿No vienes? Están todos, han salido ya.

-Lo sé, te digo, pero ve tú primero, aprovecha el día. Yo me voy a quedar un rato más aquí.

Ella se va. Él se queda.

Fin ■



Peleas, arrestos, drogas, desempleo, casas ocupadas, huelgas, reconversión industrial... La Inglaterra de los 70 era un territorio hostil para la juventud pero a la vez un contexto muy estimulante: se disfrutaba de una manera salvaje. Ese es el trasfondo socioeconómico que dibujan los integrantes de The Clash en su *Autobiografía grupal* (Libros del Kultrum), muy similar, por cierto, al que hizo germinar nuestra Movida.

En la calle siempre había que estar alerta. Las circunstancias en que se conocieron reflejan esa tensión perpetua. La escena es la siguiente: Joe Strummer, el vocalista, está en la oficina del paro esperando a cobrar su puñado de libras. Por allí, juntos, recalán también Mick Jones (guitarrista) y Paul Simonon (bajista). Strummer recela: “Me llamaron la atención, ya que tenían un aspecto distinto a los demás. Creí que habría problemas, y ya estaba pensando a cuál soltarle el primer puñetazo”.

El valor del libro es precisamente este: escuchar testimonios directos de los miembros de la banda, protagonistas de una fascinante aventura que los condujo desde aquel anonimato precario a erigirse, junto a los Sex Pistols, en estandarte del movimiento punk... Aunque la banda de Sid Vicious gozó de más notoriedad mediática, The



NSHELIA ROCK/REX FEATURES

The Clash, punk en tiempos airados

Libros del Kultrum lanza *Autobiografía grupal*, unas memorias colectivas de la banda británica que desvelan interioridades de su éxito y su vertiginosa decadencia en el 40 aniversario del mítico álbum *London Calling*.

Clash fue un grupo con un poso ideológico más comprometido (o menos nihilista) y una paleta estilística más rica. En su corta e intensa carrera, de 1977 a 1983, grabaron cinco discos: *The Clash*, *Give 'Em Enough Rope*, *London Calling*, *Sandinista* y *Combat Rock*, a los que hay que sumar el *Cut the Crap* de su caótico epílogo, que se extendió hasta

1986, ya sin Mick Jones y Topper Headon. En ese tiempo trascendieron el brutalismo punk para conjugar ritmos del *rockabilly* (Strummer amaba la música americana) y del *reggae*, que mamaron en el barrio más antillano de Londres: Brixton. Siempre tuvieron muy conectadas las antenas, de lo que da prueba esta revelación de Mick

JOE, MICK Y PAUL EN EL ROUNDHOUSE DE CANDEM TOWN

en 1980, a cuento de una de sus visitas a Nueva York: “Estaba tan obsesionado con el rap y el hip-hop que los demás me llamaban ‘Whack attack’. Me paseaba por ahí con un radiocasete y llevaba una gorra de béisbol al revés. Se cachondeaban de mí pero estaban abiertos a mis propuestas”.

Su compromiso izquierdista no se limitó a contestar el liberalismo de Thatcher (*Career Opportunities* es un himno contra el precariado). *Sandinista*, su triple álbum, evidencia un internacionalismo revolucionario que se extendió hasta nuestra Guerra Civil, a donde Strummer llegó desde la poesía. Lo recuerda Mick: “A Joe le gustaba mucho Lorca y ese es el espíritu de la canción *Spanish Bombs*”.

El cuarteto alcanzó una alta sintonía. Iban todos a una. Pero el ambiente degeneró a la misma velocidad de su éxito. Cinco años sin parar, entre grabaciones y giras, les quemaron. Y las adiciones de Topper Headon agravaron los roces. Fue el preámbulo de la disolución. “Si tu baterista se desmorona, todo se viene abajo como una casa sin cimientos”, apunta Joe hacia el final de un volumen que se lee como un diario coral. Su música también tuvo ese carácter de dietario de una época airada. De hecho, decidieron llamarse The Clash (el choque, el conflicto) porque era una de las palabras que más se repetía en los titulares de los periódicos que hojaban entonces. “Representaba por igual —concluye Mick— cómo nos sentíamos y cómo sonábamos”. **ALBERTO OJEDA**

“A JOE LE GUSTABA MUCHO LORCA Y ESE ES EL ESPÍRITU DE LA CANCIÓN

SPANISH BOMBS”, RECUERDA EL GUITARRISTA MICK JONES

No hace tanto tiempo, allá por los años 80 y 90, pasar del cine a la televisión era considerado un claro síntoma de decadencia en la carrera de cualquier profesional del audiovisual. Ahora, en cambio, cada vez son más los cineastas de prestigio que deciden probar en el mundo de las series, atraídos por las posibilidades que ofrece narrar una historia a lo largo de varios episodios y por la libertad creativa que proporcionan las boyantes plataformas de *streaming*, liberadas de la dictadura de la taquilla.

En los últimos años hemos visto a Woody Allen (*Crisis en seis escenas*), Steven Soderbergh (*The Knick*), Jane Campion (*Top of the Lake*), Michel Gondry (*Kidding*) o David Fincher (*Mindhunter*) dejar su impronta en la ficción catódica para regocijo (y a veces también horror, para qué engañarnos) del público. David Lynch incluso consiguió convencer a los críticos de publicaciones como *Cahiers du Cinéma* o *Sight & Sound* de que su tercera temporada de *Twin Peaks*, 18 horas de salvaje y glorioso desconcierto, era una de las mejores películas del año. Las fronteras entre ambos medios son cada día más borrosas.

Ahora es Damien Chazelle (Providence, 1985), el último 'niño mimado' de Hollywood, quien se lanza a la televisión con *The Eddy*, una miniserie de ocho capítulos que ha creado junto al prestigioso guionista británico Jack Thorne, autor del libreto de las producciones de Channel 4 *This is England* o *The Virtues*, ambas dirigidas por Shane Meadows, y responsable de la exitosa obra de teatro *Harry Potter y el legado maldito*.

El título de *The Eddy*, que se estrena este viernes en Netflix, hace referencia a un local de jazz situado en un vibrante y algo problemático barrio multicultural de París, poblado por una amalgama de personajes crepusculares que buscan el golpe de buena suerte que enderece sus frustradas existencias. El personaje con mayor peso en este relato de vocación coral es el dueño de The Eddy, Elliot Udo –André Holland, visto en *Moonlight* (Barry Jenkins,

2016)–, pianista de jazz afroamericano con cierto éxito en un pasado ya lejano.

TRAGEDIAS Y CHANCHULLOS

Elliot, que se marchó de Nueva York tras una tragedia familiar, es además el director musical de la banda residente en el local, capitaneada por la vocalista Maja –Joanna Kulig, la magnética protagonista de *Cold War* (Pawel Pawlikowski, 2018)–, con la que mantiene una intermitente y complicada re-

lación sentimental. Los problemas se desatan cuando Elliot descubre tras un violento encuentro con unos matones los trapicheos de su socio Farid –Tahar Rahim, descubierto por Jacques Audiard en *Un profeta* (2009)– para mantener el local a flote, al tiempo que su problemática hija adolescente Julie –la prometedor Amandla Stenberg– aterriza en la ciudad para hacerle una inoportuna visita.

Tras narrar la redención personal del astronauta Neil Arms-



The Eddy, el jazz de Chazelle llega a París

Tras narrar la llegada a la Luna de Neil Armstrong en *First Man*, Damien Chazelle vuelve a fijar la mirada en el mundo de la música, como ya hiciera en *La La Land* o *Whiplash*, con una serie ambientada en un deprimido local de jazz del extrarradio de París.



THE EDDY, UNA CITA CON LA MÚSICA Y CON EL TALENTO DE DAMIEN CHAZELLE

trong en *First Man* (2018) con gran sentido del espectáculo y sin abandonar la vocación autoral, el joven Chazelle vuelve a fijar la mirada en el mundo de la música, como ya hiciera en *Whiplash* (2014) y *La La Land* (2016), con la que ganó el Óscar al mejor director. Incluso en el lejano guion de *Grand Piano* (2013), hitchcockiano *thriller* sobre un pianista acosado por un francotirador durante un concierto —que dirigió el español Eugenio Mira con Elijah Wood como actor principal—, ya componía un primer acercamiento a la que fue su primera vocación. Como el protagonista de *Whiplash*, Chazelle intentó labrarse un futuro como batería pero pronto decidió que no tenía el talento suficiente y encaminó su futuro hacia el cine.

Los que se adentren en *The Eddy* buscando el buen rollo y la magia de *La La Land* quizá salgan pitando hacia otro lado. La serie creada por Chazelle, que

dirige los dos primeros episodios, se encuentra en el espectro opuesto tanto en el tono como en el apartado visual. Si en la película protagonizada por Ryan Gosling y Emma Stone asistíamos a una idealización del presente a través de una nostálgica mirada al pasado, la producción de Netflix tiene la vocación de presentar la realidad sin filtro, con un París de extrarradio que se siente vivo y magnético pero también peligroso y hostil, marcado por las tensiones raciales. No hay que olvidar que Chazelle, cuyo padre es francés, vivió buena parte de su infancia en el Distrito 13 de la ciudad, por lo que conoce los ambientes que retrata.

La serie pretende, y casi siempre logra, conectar con el jazz a través de una cámara inquieta, con movimientos fluidos e improvisados, gracias al impecable trabajo en 16 mm del director de fotografía Eric Gautier —colaborador habitual de Olivier

LA SERIE PRETENDE, Y CASI SIEMPRE LOGRA, CONECTAR CON EL JAZZ A TRAVÉS DE UNA CÁMARA INQUIETA, FLUIDA E IMPROVISADA

Assayas—, que tiende a asfixiar a los personajes en primeros planos muy expresivos. Chazelle conecta así tanto con la Nouvelle Vague como con el cine de John Cassavetes y, de alguna manera, su esbozo de filme *noir* también trae a la mente la opresiva atmósfera de *Ascensor para el cadalso* (Louis Malle, 1958), para la que Miles Davis improvisó la banda sonora en directo. En cualquier caso, el director da rienda suelta a su ADN europeo y no solo en el paisaje.

Donde sí conecta *The Eddy* con la anterior obra de Chazelle es en los temas que aborda: de nuevo la idea del sufrimiento y el sacrificio como único camino hacia el éxito. Es lo que le exige Elliot a la banda que dirige, compuesta por músicos de verdad, que brillan en pantalla en las múltiples escenas en las que el director se recrea en la interpretación, ya sea en el club o en escenarios más íntimos.

SUMA DE TALENTOS

Tanto la banda sonora como las geniales canciones originales llevan la firma del compositor Glen Ballard. De la misma manera que Elliot va dando forma a sus canciones gracias a las indispensables aportaciones de Farid o Maya, que se producen de manera orgánica y fluida, así se siente *The Eddy*: como la suma natural del contrastado talento de todos los implicados. Puro cine. O como se le quiera llamar. **JAVIER YUSTE**

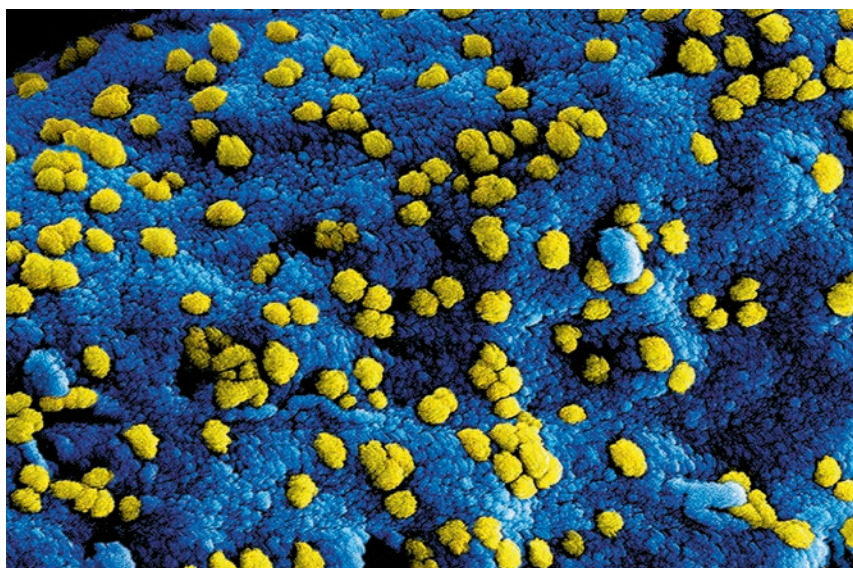


JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

En términos de ciencia

ESTOY APROVECHANDO estas semanas de reclusión forzosa para leer un libro precioso, tanto en presentación como en contenido: *Usos, costumbres y definiciones de las palabras que conforman la lengua inglesa. El diccionario de Samuel Johnson* (Debate, 2019). Ensayista, crítico literario, lexicógrafo y muchas otras cosas más, Johnson (1709-1784) es habitualmente más conocido por la biografía que le dedicó su contemporáneo James Boswell, *La vida de Samuel Johnson* (1791), de la que existe una excelente versión al castellano (Acantilado, 2007). La edición del diccionario de Johnson que ahora ve la luz en español es un resumen de la original inglesa, que contenía 42.773 palabras. En sus definiciones Johnson mostraba un humor muy de agradecer. Definía, por ejemplo, ‘Lexicógrafo’ como: “Autor de diccionarios. Se trata de un adicto inofensivo que se dedica a rastrear el origen y el significado de las palabras” (no todos estarán, hoy al igual que ayer, de acuerdo con el adjetivo “inofensivo”). Pero más que las voces que seleccionó y las definiciones que acuñó, me interesa detenerme en el “Plan para escribir un diccionario de la lengua inglesa” que abrió su obra. Allí Samuel Johnson mostraba una de las cualidades que más admiro, el sentido común (no siempre, por desgracia, tan común).

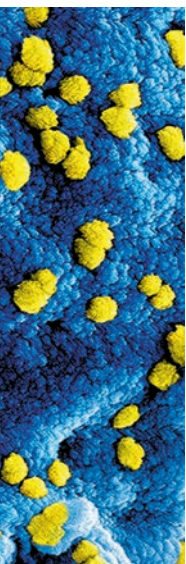
Manifestaba que al plantearse qué criterios debería seguir a la hora de decidir los términos a incluir, decidió que consideraba su obligación que “incluso entre aquellas palabras que no han recorrido todavía por completo el camino de la asimilación, debo dejar paso



CORONAVIRUS
INFECTANDO UNA
CÉLULA. DEL NATIONAL
INSTITUTE OF ALLERGY
AND INFECTIOUS
DISEASES

a algunas por la sencilla razón de que seguro que los lectores que comprenden este diccionario esperan encontrarlas entre sus páginas. Entre estas palabras encontramos muchas que pertenecen al derecho común [...]; otros son términos que se atribuyen a la divinidad [...]; y muchos otros pertenecen al ámbito de las ciencias físicas, como sucede con los nombres específicos de las enfermedades [...]. Con estas inclusiones pretendo ofrecer un servicio a los lectores que sin conocimientos específicos sobre física [lo que ahora denominamos Medicina], pero interesados en el arte literario, se encuentran con estos versos de Milton: ‘atrofia de pinos,/ marasmo y pestilencia generalizada’. El lector hipotético al que estoy aludiendo puede sentir el impulso de buscar en el diccionario la palabra ‘marasmo’ con la misma legitimidad que quien lo abre para asegurarse de cuál es el significado de ‘atrofia’ o ‘pestilencia’”. Y en otro lugar declaraba: “El valor de un diccionario no estriba en la lealtad con la que ha cumplido con sus propios criterios sino en su utilidad. ¿Qué

interés tiene un diccionario capaz de deleitar el gusto del crítico si apenas sirve para instruir y formar al alumno?” Coincidió esta lectura mía con otra, lo confieso, no tan agradable: unas declaraciones a un importante diario español (21 de abril) de la directora del *Diccionario de la Lengua Española* (DLE), obra en la que yo algo tengo que ver. Textualmente decía allí que “no ve tanta prisa en que coronavirus entre en el *Diccionario*. Los términos científicos tienen mucho interés, pero



NIAID

otras palabras requieren mayor urgencia”. Y entre las que sí consideraba más urgente revisar mencionaba “mascarilla” porque –y esto desde luego es cierto– en Cuba se utiliza “tapaboca” o “nasobuco”.

Habitualmente, este tipo de opiniones, que involucran a una institución, se deberían dirimir dentro de ésta, pero cuando conscientemente afloran a la luz pública adquieren otro tipo de existencia. Y yo traicionaría una de las convicciones que ha ocupado una parte de mi vida –y lo que acaso sea ahora más importante, les traicionaría a ustedes, estimados lectores– si no manifestara claramente mi opinión en este punto. Existe una antigua sentencia

latina que expresa bastante bien mi sentir en esta ocasión: *Amicus Plato sed magis amica veritas*, que con alguna licencia se puede traducir como “Platón es mi amigo, pero la verdad me es más querida”.

HE DEFENDIDO, defendiendo y defenderé, la necesidad de que la ciencia y las llamadas “humanidades” se entiendan, que no exista entre ellas el “profundo abismo”

“¿CÓMO SE PUEDE DECIR QUE NO ES URGENTE INCLUIR EN EL DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA ‘CORONAVIRUS’ EN EL TIEMPO QUE VIVIMOS?”

de separación al que se refirió en 1959 C. P. Snow en su famosa conferencia “Las dos culturas y la Revolución Científica”. No por casualidad esta sección mía se titula *Entre dos aguas*. Pero no existirá tal armonía si se sitúa en un lugar de menor importancia a los términos científicos. Y no estoy pensando en términos muy especializados. ¿Cómo se puede decir que no es urgente incluir “coronavirus”, viviendo en el tiempo y en la condición en que vivimos?, cuando entre las voces más

buscadas durante el último mes en el *Diccionario de la Lengua Española* figuran “pandemia”, “cuarentena”, “epidemia” o “virus”, y “coronavirus”, que no está incluido en él. ¿En qué mundo viven quienes piensan que los términos científicos pueden esperar, que las personas “del común” son ajenas a la ciencia, que ignoran que ésta –que como todo en la vida se expresa con palabras– permea hasta el rincón más escondido de nuestras existencias, aunque por supuesto éstas no se reduzcan a ella únicamente? Sé muy bien que una buena parte de la sociedad (espero que cada vez

sea menor) carece de una educación básica en conocimientos científicos, pero no por ello deja de escuchar términos como pueden ser “tectónica”, “exoplaneta”, “seroprevalencia”, “extremófilo”, “ADN recombinante” o “antropoceno”. Y cuando se las encuentran se dirigen al mejor diccionario de la lengua española para saber de qué se trata (algunas de las citadas aparecen en el DLE, otras aún no). No se trata de palabras que, recurriendo de nuevo a Samuel Johnson, “el tiempo barre con relativa facilidad”, ni “cantos fugitivos”. Seguramente sean más todo esto otras voces –que tienen todo el derecho de encontrar también un hogar en ese diccionario– como “zasca”, “arboricidio”, “casoplón”, “centrocampismo” o “borderías”, cuya introducción en el DEL fue anunciada no hace mucho tiempo.

Amicus Plato sed magis amica veritas. ●

AdBlue®

Fertiberia

reducción de gases contaminantes

Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.



ULISES

Josep Pons

Se quedó con la batuta colgada justo antes de dirigir el *Lohengrin* de Katherina Wagner en el Liceo. Ahora Josep Pons (Puigreig, 1957) vive en su masía días raros: por primera vez en años sin un foco urgente.

¿Qué libro tiene entre manos?

La pasión de la mente occidental de Richard Tarnas y *Más allá del espacio vacío* de Peter Brook.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

La lectura de una partitura.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Vaya, hay muchos... Escogería a Beethoven o a Mozart (los dos compositores, ya ve).

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No. Recuerdo los de las aventuras de *Los cinco* de Enid Blyton, *La expedición de la Kon-Tiki* y parecidos.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura?

Leo como y cuando puedo: en los viajes en avión y esperas en aeropuertos, en los hoteles cenando y prioritariamente por la noche antes de acostarme.

Cuéntenos la experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Ingresar a los nueve años en la Escolanía de Montserrat y vivir allí hasta los catorce. El Monasterio de Montserrat, aparte de un gran centro religioso, era un núcleo cultural de primera magnitud, tanto en lo que se refiere a estudios teológicos, históricos, literarios... como musicales y artísticos en general. Allí vi por primera vez ediciones facsímiles de Bach, Haendel...

Desgraciadamente, nos quedamos sin ver el *Lohengrin*

de Katherina Wagner. ¿Qué nos perdimos?

Una lectura musical mucho más cercana a Schubert, con menos peso y más transparencia. Katherina Wagner, por su parte, ofrece una nueva dramaturgia del personaje central y de los tradicionalmente 'malos', Ortrud y Friedrich.

¿Como director musical del Liceo, ¿qué balance hace de esta temporada interrumpida?

Muy positivo y esperanzador. El público está muy conectado. Pero lo que más esperanza me da es que en el equipo que tenemos al frente, presidente, dirección general y dirección artística, hay calidad profesional y humana.

¿Cómo está viviendo el confinamiento?

Pues como puedo... Me doy cuenta que por primera vez en muchos años mi vida no va guiada por un foco urgente e inmediato. Espero que esta parada súbita y salvaje sirva para que recapacitemos.

La música está jugando un papel clave. ¿Cómo describiría su importancia?

Siempre ayuda. Además, los músicos, de forma absolutamente altruista, están ofreciendo su saber y su arte.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Comparto la idea de Karajan, que decía que la crítica era un juego en el que si te crees las buenas debes creer también las malas. Y le aseguro que después de un concierto, nadie sabe mejor que yo lo que hemos hecho bien o no tan bien.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

No distingo entre barreras cronológicas, me apasiona por igual el arte rupestre que el románico, el renacimiento o el arte contemporáneo—evidentemente teniendo mis propias preferencias—.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

Tengo y he tenido muy buenos amigos pintores, de manera que en las paredes de casa hay obras de Plensa, Tàpies o Amat. De autores que amo profundamente, como Miró, Picasso y tantos otros, tengo reproducciones en estandartes libros.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Como todo en la vida, hay cosas que me gustan mucho y otras que no tanto. ¿Qué me gusta? La diversidad, la pluralidad, la chispa, el gracejo, la espontaneidad, el clima, la gastronomía... ¿Qué no me gusta? La tendencia a la envidia, a la charlatanería, a hablar mal de los otros, lo que nos llegamos a complicar la vida... ¡Pues eso!

Una idea para mejorar la situación cultural del país.

Invertir en educación. También hay que cuidar a nuestros artistas, escucharlos, son nuestro bien más preciado. Y por favor, que los que deciden sobre nuestro futuro artístico, sepan, conozcan y amen la cultura y el arte. ●

All. Together. Now.

Creemos en un futuro mejor para todos, en la fortaleza de la gente y en sus ganas de progresar.

Seguimos apoyando el progreso de todos:

- Préstamos y ayudas para Pymes y empresas
- Aportación de 100 M€ para material sanitario, educación e investigación
- Ayuda a las familias aplazando la hipoteca y préstamos de consumo hasta 12 meses
- Servicios de ayuda para nuestros mayores
- Compromiso con el empleo de nuestros profesionales

[santander.com](https://www.santander.com)

 **Santander**



UNIVERSO
MUJER



Seguimos garantizando la energía para que sigas dando luz.

La mejor forma de reconocer vuestro trabajo, es esforzándonos aún más en el nuestro. Comprometiéndonos aún más con el presente de nuestro país. Y con el futuro de todos.

#UniendoTodasNuestrasEnergías

- Servicio gratuito de urgencias eléctricas para mayores.
- Refuerzo del suministro eléctrico a hospitales.
- Donación de más de 25.000.000 de € en material sanitario.
- Aplazamiento de pagos sin coste para hogares, autónomos y pymes.
- Apoyo a los colectivos más vulnerables.
- Comprometiendo 4.000 millones de € a proveedores.
- Manteniendo y reforzando las inversiones previstas.



iberdrola.es



IBERDROLA